FEDERICO SEGUNDO, EN EL CAMPO DE TORGAU:

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ

EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1789.

PERSONAS.

Federico II. Rey de Prusia	El Sr. Antonio Robles.
El Conde Daun, General Austriaco	El Sr. Vicente Garcia.
Alexandro Zietner, Capitan Prusiano	El Sr. Joseph Huerta.
Rotuski, Capitan Saxon	El Sr. Francisco Ramos.
Casimira Rotuski	La Sra. Maria del Rosario.
Alexa su Criada	La Sra. Manuela Monteis.
El Baron de Warcots, Silesiano	El Sr. Tomas Ramos.
El Coronel Quintus	El Sr. Manuel Martinez.
Ziethen, General Prusiano	El Sr. Vicente Ramos.
Vulsen	El Sr. Joseph Correa.
El Mayor Vallis	El Sr. Vicente Camas.
El Ayudante Anhalt	El Sr. Manuel Gonzalez.

Un Cirujano. Un Granadero. Un Cabo. Un Soldado. Soldados Prusianos, Austriacos &c.

La escena es en el Campo de Torgau.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un acampamento: en medio estará la tienda Real abierta, en la qual se verá Federico Segundo sentado pensativo, y triste, á los lados de ella habrá dos Centinelas. Sale el Ayudante de Campo Anhalt de la tienda, y dice.

Anh. EL Rey manda que á ninguno
dexeis entrar en su tienda
hasta que avise. *á los Centinelas.*
Cent. Está bien.
Ahora voy á disponer
que los Generales vengan
á veros, segun mandasteis. *vase.*
Anh. Ya la orden dada queda. *al Rey.*
Sale Quintus.
Quiero ver si el Rey se encuentra
en su tienda. En ella está.
¿Qué novedad le enagena

de sí. ¿Qué pesar tendrá,
que tanta inquietud demuestra?
voy á ver si me lo dice,
por tener parte en sus penas.

Cent. ¿Dónde vais?

Quint. A ver al Rey.

Cent. No podeis entrar.

Quint. ¿Lo ordena
el Rey?

Cent. Sí, Quintus.

Quint. ¡Que nunca
yo escarmiente! Aunque profesa
mi pecho un amor al Rey
entrañable, hago promesa
de no volverle á buscar
sin que me llame.

Fed. ¿Es de veras,
Quintus?

Se levanta el Rey, y sale de su tienda.

Quint. Señor, no lo sé;
lo que sé es que mi fineza
no puede sufrir desayres
vuestros.

Fed. Por todo te inquietas.

Quint. Si os veo inquieto á vos,
¿qué he de hacer?

Fed. ¿Mi suerte adversa
te parece que me puede
tener tranquilo? Contempla
el número de enemigos
que me rodea; mis fuerzas
debilitadas; mis medios
apurados; la Silesia
invadida por los Rusos;
la Saxonia casi vuelta
á recuperar; Berlin
saqueado; mis fortalezas
rendidas; mis Generales
muertos; y en fin la miseria,
la mortandad que han sufrido
mis tropas.... ¿dónde me lleva
mi dolor?.... Recuperemos,
Federico, el teson, y nadie entienda
que tu corazon se rinde

Mirando á los Soldados.

al pesar. Y bien, ¿qué piensas *sereno.*
de tanto enemigo como
en esta estacion me cerca,
Quintus?

Quint. Que en caso que os venzan
no será ignominioso
para vos.

Fed. De esa manera
tampoco será para ellos
glorioso.

Quint. Segun sus fuerzas
de ningun modo. Doscientos
mil guerreros ellos cuentan,
y vos cinqüenta mil solo.

Fed. Pero no se manifiesta
al Soldado.

Quint. ¿Discurris
que lo ignora?

Fed. Aunque así sea
el Xefe debe inspirarle
siempre confianza. ¿La adversa
situacion de mis Soldados
te parece no penetra
mi corazon? Traspasado
le tengo al ver que me fuerza
mi destino á conducirlos
mañana á morir; ¿mas de esta
fatalidad ves que yo
les dé parte? No, que fuera
desalentarlos. No hay cosa
que á las tropas desfallezca
mas que la desconfianza
de la victoria.

Quint. Aquí llegan
Anhalt y los Generales.

Fed. Haz que saquen de mi tienda
asientos, y que á cien pasos
se coloquen centinelas,
para que lo que tratemos
ninguno percibir pueda.

*Entra en la tienda, y despues sale
á mandar poner las Centinelas.*

Quint. Quando, Señor, tendré el gusto,
de veros libre de penas.

*Salen el Mayor Anhalt, el voluntario
Warcots, y los Generales Ziethen, y
Vulsen.*

Ziet. ¿Qué nos ordenais, Señor?

Fed. Llegad, y dexad que vengan

con los asientos, y entonces
lo sabreis. Ziethen, ¿qué pena
se impone á aquel prisionero
que tanto mal en mi ausencia
habló de mí?
Ziet. La de muerte;
y aquí traigo la sentencia,
para que si la aprobais
la rubriqueis.
Fed. A ver, venga;
está arreglada. ¿Mas dime,
tiene para su defensa
cien mil hombres este hombre?
Ziet. No señor, que es un trompeta
del contrario.
Fed. Pues si no
yo le perdono mi ofensa,
que con armas inferiores
jamas mido yo mis fuerzas.
Ziet. Advertid:-
Sale Quint. Señor, ya están
las centinelas dispuestas.
Fed. Pues amigos, ocupemos
los asientos. *se sientan.*
Warc. Las ideas *ap.*
del Rey con esto sabré,
y podré prevenir de ellas
á Daun.
Fed. No discurrais
que os convoco á mi presencia
para pediros consejo
en la situacion estrecha
en que me veo: no, amigos,
no os convoco con idea
semejante: os llamo solo
para deciros qué sepa
vuestro valor que mañana
apenas la aurora bella
conduzca al dia he resuelto
vencer, ó morir. La guerra
os fastidia, y me fastidia:
concluyamos sus violencias
de una vez, y de una vez
perezcamos, ó perezcan.
Daun sé que está ocupando
una posicion muy buena,
pero que tiene el defecto
de unos cerros que le cierran;
por lo qual si yo le bato
es fuerza caiga en el Elba,
y que en sus ondas sus tropas
funestamente perezcan.
Si somos batidos, todos
moriremos en la empresa,
y yo el primero. En fe de esto,
si alguno hay que titubea
en sacrificar su sangre
por su Rey, no se detenga
en decirlo, que al momento
yo le daré su licencia
sin reprehension. Hay alguno
entre vosotros que tema?
Quintus se enternece.
¿Callais? Quintus, esto no habla
contigo? ¿Quién titubea?
Ziet. Un cobarde solamente,
Señor, titubear pudiera.
Todos estamos dispuestos
á derramar en defensa
vuestra nuestra sangre. Todos
darémos mañana pruebas
de que somos verdaderos
Prusianos, y que reyna
un estímulo en nosotros
que hará temblar las Potencias
que pretenden abatir
vuestras brillantes banderas.
Vuls. Y yo, Señor, por mi parte
reitero igual oferta.
Warc. Y yo tambien, que aunque ví
la primer luz en Silesia,
os juré fidelidad,
y voluntario en la guerra
os sirvo. Miento, que es solo *ap.*
con ideas muy diversas.
Fed. Tú, Quintus, ¿qué es lo que dices?
Quint. Nada: ni yo sé de ofertas,
sino derramar mi sangre
por vos quando el caso llega.
Fed. Veo que aquí no hay ninguno
que inflamado no se sienta
de gloria: en este supuesto
mandaré lo que convenga
sobre el orden de batalla.

Apenas se haga la seña
marcharán en tres colunas
mis tropas ; cuya derecha
mandará Ziethen ; tú , Vulsen,
te harás cargo de la izquierda,
yo del centro. Y entretanto
que derroto en sus trincheras
á Daun , Ziethen irá
hacia Torgau , con la idea
de cortar su retirada,
y con las tropas ligeras
Quintus se apoderará
de las colinas que median
entre Neiden y Siplitz.
El resto del orden queda
al arbitrio de los xefes,
cuya militar prudencia
espero que obre mañana
segun lo exîjan las fuerzas
de Daun , y es necesario
á su derrota completa.
Y para que enteramente
procedamos con cautela,
á media noche el bagage
volverá á pasar el Elba,
y el campo se mudará
encima de las praderas
en que está Daun , á fin
de batirle por sorpresa;
y para que esta mudanza
el contrario no comprenda,
á mi exército dareis
una orden muy estrecha,
para que al primer redoble
que se oiga de la retreta
los hogares y las luces
se apaguen ; con la advertencia
de que todo el que faltare
á esta orden tiene pena
de la vida. Tu, Warcots,
con una escolta pequeña
observarás esta noche
al enemigo. Y pues queda
por mí todo prevenido,
á Dios. Vamos á mi tienda,
Quintus.... ¡Ah! mirad que yo,
mientras dure la refriega
de mañana observaré
si alguien falta á su promesa,
y aquel que se deshonrare
no se ponga á mi presencia.

Vase con Quintus á su tienda.

Zieth. Vamos á prevenir , Vulsen,
todo quanto el Rey ordena.
Vos , Anhalt , sobre la luz,
hareis ver la providencia
que ha prescrito. Vos , Warcots,
entre las tropas ligeras
eligireis los soldados
que querais para la empresa.
Amigos, por Federico
vencer ó morir es fuerza. *vase.*

Warc. Yendo avanzado esta noche,
buscaré una estratagema
para ver al mayor Vallis,
con quien mantengo secreta
amistad , sobre el intento
de arrebatar por sorpresa
al Rey , y entregarle preso
al Imperio. De cautela
y de valor es preciso
armarme , porque mi idea
se verifique. La noche,
la situacion y la oferta
que me han hecho me arrebatan
á tan arriesgada empresa.
Fortuna , no me abandones
quando á protegerme empiezas,
que si consigo mi intento,
además de las riquezas
ofrecidas , lograré
llenarme de fama eterna,
pues quitaré de Alemania
el azote de una guerra
que ha escandalizado á Europa
con sus continuas violencias.

Galeria de una quinta: Salen Madama Casimira Rotuski , y Alexa.

Alexa. Pero es posible , Señora,
que entre el horror de la guerra
hayas venido á tu quinta
á ver á tu hermano?

Casim.

Casim. Alexa,
aunque desde Zinna vine
á verle, fue con la idea
de ver tambien á un Prusiano
Oficial que mis potencias
me robó quando su Rey
entró con todas sus fuerzas
en Saxonia, é hizo en Pirna
nuestras tropas prisioneras,
y se las llevó consigo,
como si auxîliares fueran.
Le vi en un paseo, y tanto
me enamoró su modestia,
que de mi aficion los ojos
en breve le dieron señas:
en fin, nos enamoramos
con la pasion mas violenta....
Alexa. Ya estoy de todo enterada,
¿pero quándo aquí lo esperas?
Casim. Al ponerse el Sol me avisa
que vendrá por esta esquela,
que en contestacion de otra
que le envió mi fineza
me ha escrito.
Alexa. Pero y tu hermano
¿qué dirá si aquí le encuentra?
Casim. Al tiempo de irse me dixo
que no puede dar la vuelta
hasta mañana, con que
es escusado que temas.
Alexa. Con todo, si se descubre,
tu reputacion arriesgas.
Casim. Eso fuera bueno quando
mi llama no fuese honesta.
Alexa. ¿Piensas casarte con él?
Casim. ¿De otro modo le quisiera
mi cariño?
Alexa. ¿Pues en Dresde
en concluyendo la guerra
no tienes capitulado
casarte?
Casim. Así lo desea
mi hermano; pero mi alma
de nigun modo lo aprueba.
Alexa. Sin embargo, tú debias::-
Casim. Dexa inútiles quimeras,
y ven á ver::- ¡mas qué miro!
¡Es ilusion de la idea
lo que veo! mírale,
mírale, que aquí se acerca.
Alexandro.
Sale el Capitan Alexandro Zietner.
Alex. Casimira. *al verse se quedan*
Casim. ¿Cómo estás? (*inmobiles apart.*
Alex. ¿Como te encuentras?
Alexa. El placer de haberse visto
dexó sus almas suspensas.
Casim. ¿Por qué no llegas?
Alex. Tu vista
me ha embargado las potencias.
Casim. Y á mí me ha dexado inmovil
lo amable de tu presencia.
Alex. ¿Pero es posible, mi bien,
que para verme vinieras
á tu quinta, con pretexto
de tu hermano? no pudiera
tu cariño haberme escrito
(supuesto que está tan cerca)
que yo fuera á Zinna á verte?
Casim. El pecho que ama de veras
no repara inconvenientes.
¿Pero has pedido licencia
para venir? mira no hagas
falta por mí.
Alex. No lo temas;
además que está la quinta
tan inmediata á las tiendas,
que qualquiera novedad
que aconteciese era fuerza
que desde aquí se escuchase.
¡válgame Dios, en tu ausencia
lo que por tí he suspirado!
Casim. No sé que ganarme puedas
en esa parte: privada
de tu agradable presencia,
era tanta la amargura
de mi dolor, que diversas
veces de mi misma vida
me cansaba; y quando á fuerza
de mis quebrantos la muerte
me acarreaba, la idea
me traia á la memoria
que yo no era dueña de ella,
sino tú, y que conservarla

para tí debia tierna
¿pero quién viene?
Alexa. Tu hermano.
Casim. ¿Qué dices?
Alexa. Qué ya aquí entra.
Casim. ¿Qué hemos de hacer?
Alex. Declararnos.
Casim. Ay, que no sabes su idea.
Sale el Capitan Rotuski como cansado.
Rot. ¿Adónde estan tus criados?
¿El factor dónde se encuentra?
¿Pero, Ziethner, qué buscais
en mi quarto?
Alex. Con franqueza
os lo diré. Vuestra hermana,
cuya singular belleza::-
Rot. Ya os entiendo. Vil hermana,
¿cómo tienes la demencia
de admitir á un Oficial
en la quinta? si no fuera
porque el cariño lo impide
castigara tu insolencia
mi honradez. Estraño mucho,
Capitan Ziethner, que quepa
en vuestro pecho la accion
de solicitar modestias
á quien debe respetar
el honor; y quando os diera
vuestro mismo arrojo alas
para emprenderlo, debierais
moderaros, contemplando
que es mi hermana la belleza
que solicitais, y que
antes que nadie se atreva
á profanar su decoro,
sabrá el furor que me ciega
reprimir con el acero
vuestras indignas licencias.
Alex. Es muy impropio que digas
razones tan descompuestas
contra mí y contra una hermana
que es dechado de modestia.
Pero sin embargo de esto,
que estás ofendido piensas,
véngate en mí, desde luego
envayna tu espada fiera
en mi pecho. *se le presenta.*
Rot. Á no mirar::-
Va á embestir á Alexandro, y Casimira le detiene.
Casim. Ay hermano, no le hieras.
Rot. Suéltame:
Casim. Hermano querido,
deten por Dios tu violencia,
y el corazon de tu hermana
en su corazon respeta.
Rot. ¡Ah muger libre!
Alex. No lo es,
que si me ama es con la idea
de que una nuestro amor,
luego que acabe la guerra,
un casto nudo.
Rot. ¿Qué dices?
¡ah hermana vil! ¡ah perversa!
primero que lo consigas
serás víctima funesta
de mi rabia.
Alex. ¿Y por qué causa?
Rotuski, el furor modera,
y advierte que tu familia
nada en este lance arriesga.
Si eres noble, es bien notoria
en Brandemburg mi nobleza;
si eres rico, me ha colmado
la fortuna de riquezas;
si al Rey sirves, sirvo al Rey;
baxo de esta inteligencia
al número de tus deudos
añade uno que desea,
por medio de Casimira,
vivir baxo tu obediencia.
Rot. Casimira está casada,
conque así muda de idea.
Casim. ¿Yo casada?
Rot. Calla, iniqua,
y en salir quanto antes piensa
de la quinta, con motivo
de que el Rey mañana intenta
batir á Daun. Y así
vuélvete á Zinna, perversa,
llevándote las alhajas
que en aquel quarto se encuentran,
para evitar, si á esta quinta
los dos exércitos llegan,

que

que sean de los soldados
entre la confusion presa.
Y á vos, pues sobre mi hermana
os he dado la respuesta,
idos de mi quinta; mas
yo os sacaré fuera de ella,
con la advertencia de que
si otra vez poneis las huellas
en donde se halle mi hermana,
morireis á mi violencia.
Seguidme.

Alex. ¡Que está casada!
¡Ay de mí! ¡Qué fatal nueva!
voy á decirla.... sus ojos
hasta el alma me penetran.

Rot. Seguidme pues.

Alex. Si te sigo
no pienses que es por vileza,
sino que con tu noticia
has desarmado mi diestra. *vase.*

Casim. Ay amiga, que Alexandro
el alma tras sí me lleva.
¡Oh si pudiera seguirle
en alas de mi fineza!
qué haria para decirle
que no falte á la promesa
que le hice que soy suya,
que le idolatro de veras,
y que primero que admita
de mi hermano la propuesta,
verá el orden de los tiempos
trocado.... verá que lleva
frutos ópimos de Baco
la agradable primavera;
verá que el árido estío
cubre de nieve las selvas;
verá el otoño abundante
de amapolas y azucenas;
y en fin verá el cano invierno
á Ceres rendir cosechas....
¡Ay de mí! que empleo el tiempo
en inútiles querellas,
y me olvido de los riesgos
repetidos que me cercan.
Amiga, ¿has visto alguna alma
mas combatida de penas
que la mia? yo pensaba
con la vista lisonjera
de mi amante compensar
los pesares de la ausencia,
y me engañé. Mi destino,
que de insultarme no dexa,
hizo que mi amor mi hermano
descubriese, y si no fuera
mas que eso; hizo dudar
á mi bien de mi fineza.
¡Oh acerbo dolor! ¡oh mal,
que en afligirme te empeñas,
déxame respirar! ¿cómo
es dable que hacerlo pueda
con tantos riesgos? ¡ay Dios!
que el pecho palpita y tiembla,
con otros que los demás
me apartaban de la idea.
Mañana, mañana, (¡ay tristé!)
mi amante y mi hermano arriesgan
la vida; y el corazon
con aldavadas funestas
la muerte de uno ú otro
me anuncia. ¡Buen Dios! con estas
memorias un mortal yelo
se introduce por mis venas,
y el aliento va perdiendo
sin saber cómo sus fuerzas.
¡Qué debilidad!... Hermano,
mi mal á aumentar no vuelvas,
compádeceme, y á Dios.

Sale Rotuski con dos criados que habrán sacado luz, y Casimira vá hácia él con pasos torpes.

Rot. Vuelve en tí. Antes que amanezca
has de marchar. Todo quanto *á los*
se halla dentro de esa pieza (*Criados.*
os llevareis. Tú de tu ama
procura cuidar, Alexa.
Y puesto que ya la noche
ha tendido sus tinieblas,
á Dios. Mira, Casimira,
que si tu arrojo no enmiendas
el Colegio mas estrecho
sepultará tu terneza. *vase.*

Casim. Sostenme, amiga, y mis males
compadece. Sombras fieras;
imágenes del pesar,

que

que en mi corazon se hospeda,
acompañadme, seguidme,
sedme fieles compañeras;
el nuevo dia empañad,
obscurece su luz tersa,
pára que en la negra noche
de mi amargura funesta
todo sea horror y pasmo,
todo terror y tristeza,
hasta que mis males mismos
pongan fin á mi exîstencia. *vase.*

Tienda del General Daun, con entrada por el foro: salen Daun y algunos Generales, y un soldado sacará una luz; al tiempo que entra Daun se oye tocar llamada.

Daun. Señores, vuelvo á deciros
que esten esta noche alerta
las avanzadas. La astuta
inaccion que manifiesta
el Rey me hace sospechar
que sorprendernos intenta
én nuestro campo. Su genio
cauto, su activa destreza
debe tenernos armados
continuamente. Las fuerzas
superiores, la ventaja
del sitio, su decadencia,
no deben dar al descuido
fomento. Quantas empresas
han coronado de gloria
su augusto nombre en la guerra,
han sido siempre apoyadas
del descuido ó la cautela.
Su caracter ambicioso
no limita sus grandezas
á empresas fáciles; busca
imposibles con que pueda
acreditar que los triunfos
que logra siempre superan
á su poder. Desde joven,
en su militar escuela,
con escarmientos atroces,
aprendí con la experiencia
esta máxîma: y deseára
que presente la tuviera
toda la Oficialidad
de mi exército. A Silesia
invadió este gran talento
quando la clase de guerra
que él hace estaba ignorada
en Europa; pero al verla,
al paso que la admiraba,
enviaba á estudiar sus reglas,
con que de sus precauciones
saquemos la conseqüencia
de que desea su arrojo
sorprender nuestras trincheras.

Sale el Mayor Vallis apresurado.

Vallis. ¿Mi General?
Daun. ¿Qué se ofrece?
Vallis. Vengo á enteraros de cierta
novedad muy importante.
Daun. Dila.
Vallis. Quisiera que fuera
á solas.
Daun. Idos, y á nadie
dexeis entrar en mi tienda. *vanse*
¿Qual es? Dila. (*los Oficiales.*
Vallis. Ya sabeis
que á mí el Imperio la empresa
me encargó de arrebatar
al Rey de entre sus guerreras
esquadras, quando infractor
del bien público la Dieta
le declaró, con la mira
de encerrarle en las estrechas
posesiones de sus padres,
por evitar que sus guerras
no acaben con Alemania,
y aun con toda Europa entera.
Daun. Ya lo sé; para lo qual
se me mandó que te diera
los auxîlios necesarios;
y á dártelos mi obediencia
está pronta.
Vallis. Pues, Señor,
ya se consiguió la idea.
Daun. ¿Cómo? Está ya Federico
en mi campo? Dilo apriesa,
para hacerle los honores
debidos á su grandeza;
¡que á un Rey como Federico *ap.*
la iniquidad se le atreva!

Vallis. Aun no está en el campo; pero
estará antes que amanezca.
Aquel Baron Silesiano
con quien yo correspondencia
tenia sobre el asunto,
sugerido de la oferta
de cien mil escudos de oro,
proporcionará la empresa
esta madrugada, como
vos apoyeis sus ideas
con el exército. Pero
para que os entereis de ellas
mas exâctamente voy
á hacer que al momento venga.
Daun. ¿Dónde está, pues?
Vallis. Esperando
en la entrada de la tienda.
Daun. ¿Cómo vino?
Vallis. Habiendo sido
con varias tropas ligeras
avanzado, con pretexto
de reconocer las nuestras
fue al sitio en donde otras noches
tratamos esta materia;
y al oir yo las noticias
que tenia, y lo propensas
que eran para contribuir
al logro de nuestra empresa,
le hice venir hasta aquí,
á fin de que os las dixera.
Daun. ¿Pero á su vista supongo
que habrá tropa de reserva?
Vallis. Es hombre de quien se puede
tener confianza entera.
Daun. Pues yo no tengo ninguna
de él; que un hombre que se emplea
en vender á su Señor
por una vil recompensa,
me venderá á mí, si acaso
ocasion se le presenta.
Vallis. Ved que es afecto á Alemania.
Daun. Muy poco lo manifiesta,
quando le mueve á servirla
una detestable oferta.
Vallis. ¿Parece que del Imperio
desaprobais las ideas?
Daun. Que entre ese hombre. No sé
cómo sufro tal vileza.
Vallis. Llegad, Warcots, y á Daun
decid quanto se os ofrezca.
Sale Warc. Señor, como sabe Vallis,
lastimado de la guerra
con que Federico aflige
á Alemania, hice la oferta
de entregarle prisionero
siempre que mi ardid protejan
vuestras tropas, y á este efecto
vengo á haceros la propuesta.
Pero para que de acuerdo
caminemos en la empresa,
sabed que al rayar el dia,
en vuestras mismas trincheras,
viene á atacaros el Rey;
y para que no se entienda
la mudanza que esta noche
en su campo hacer intenta,
ha mandado que despues
del toque de la retreta
ninguno pueda tener
luz encendida en su tienda.
El objeto del ataque
es tomar las eminencias
de Siplitz y de Torgau:
despues con el ala izquierda
cortaros la retirada,
á fin de que el centro pueda
precipitar vuestras tropas
entre las ondas del Elba.
Este plan de operaciones,
esta sorpresa que intenta
Federico contra vuestro
campo, dará á mi idea
cumplimiento, á vos aplauso,
tranquilidad á la tierra,
siempre que me dispenseis
el favor que se requiera,
y recompense el Imperio
mis servicios con su oferta.
Daun. Está muy bien; pero dime,
¿para que Daun te crea
qué seguridad le das?
Warc. Tan solo la de la prueba.
Daun. No basta esa.
Warc. Pues mandad,

Señor, que conmigo venga
Vallis, que yo le pondré
donde cerciorarse pueda
de quanto he dicho.

Daun. Ve, Vallis,
y de sus resultas cuenta
que á tí te hago responsable.

Vallis. De todo con mi cabeza
responderé.

Warc. Yo lo mismo.

Daun. Baxo de esta inteligencia
id con Dios, y tú de todo
me vendrás á dar respuesta.

Warc. Una gracia antes de irme
espero que me conceda
vuestra gratitud.

Daun. ¿Quál es?

Warc. Que jamas mi inteligencia
se descubra, por no ser
el blanco de la vileza.

Daun. Nadie lo sabrá con tal
que vos cumplais con la oferta.

Warc. Vos lo vereis. De esta vez
dexo mi fortuna hecha. *vase.*

Daun. ¡Que haya hombre que al inte-
sacrifique su nobleza! (res
¡Oh interes! infame precio
del mortal que se debiera
respetar, aun por los mismos
que su desgracia desean,
¡de quántas iniquidades
has sido movil! ¡Oh guerra!
instrumento en que el ardid
se autoriza y la violencia,
para derramar la sangre
humana, asolar la tierra,
y oprimir poderes, ¡quántos
medios no adoptas! Sintiera
que tan heroyco rival
fuese de la infamia presa;
porque aunque con él peleo
venero sus nobles prendas.
Pero esto es fuerza callarlo
y que ninguno lo entienda,
porque el Imperio no culpe
mi urbanidad de infidencia;
y así es preciso seguir
en este caso la idea
de Vallis, y las noticias
de Warcots ver si comprueba,
para disponer mi campo
antes que la aurora venga.
¿De qué sirve, Federico,
que recates tus ideas,
si traes contigo un malvado
que á Daun las manifiesta? (*vase.*

Acampamento de Federico: en medio estará la entrada de su tienda con Centinelas: á sus lados habrá dos hogueras, junto á una estará un rancho de Soldados cenando, y al rededor de la otra un peloton de ellos calentándose: á los bastidores habrá tiendas abiertas, y en todas, menos en la primera de la izquierda, habrá luz. Noche: y salen Federico, Quintus, Ziethen y Vulsen.

Fed. Una vez que enteramente
las órdenes dadas quedan
al éxercito, volvamos
á entrar de nuevo en mi tienda
á tratar sobre el ataque
las circunstancias que restan.

Vuls. Sois, Señor, infatigable.

Fed. Así cumplo con la deuda
de Soberano: ¿qué es esto,
Camaradas, qué se cena?

Sold. Unas legumbres, Señor,
que no dá mas la materia
de sí.

Fed. Pues huelen muy bien.

Sold. Si vuestra Magestad de ellas
gusta::-

Fed. Míseros mortales,
Las prueba y se enternece.
por sobstener la obediencia
de los Reyes ¡qué trabajos
no tolerais! ¡qué miserias
no sufris! ¡A Dios, amigos!
Vamos.
Saca la caxa, y toma un polvo.

Sold. Señor, ya que vuestra
Magestad tanto nos honra,
no estrañará que me atreva

á suplicarle un favor.
Fed. ¿Quál es, pues?
Sold. Que me conceda
la gracia de darme un polvo.
Fed. Tómale en hora buena.
le da la caxa.
Sold. Ahí, gran Señor, la caxa
teneis.
Fed. Quédate con ella,
que es muy chica para dos.
Sold. Señor, yo::-
Fed. A Dios.
Sold. Si tuviera
mil vidas, mil perdería
de Federico en defensa.
Vuls. ¡Cómo os aman los Soldados!
Fed. Me aman, y me respetan,
Vulsen, porque sé con ellos
dirigirme. ¿Qué está fresca
la noche?
Se arrima á los Granaderos, que se calientan.
Gran. Un poco, Señor.
Fed. Calentarse, que aprovecha.
Saca el relox, Caporal,
que quiero ver en tu muestra
qué hora es, porque la mia
señala las siete y media.
Gran. Pues la mia ninguna hora
señala; pero me acuerdo
á cada instante que debo
morir por vos en la guerra.
Fed. ¿Cómo?
Gran. Como es una bala
del fusil. *la saca.*
Fed. Para que veas
á la hora que has de morir
por mí, Caporal, toma esta.
le da su relox.
Gran. ¿Os burlais, Señor?
Fed. A Dios,
Quintus, haz sacar la cena.
Quint. Voy á serviros.
Fed. Parece
que vas con mucha viveza.
Quint. Es que ya es tarde, Señor,
y tocarán la retreta.

Fed. No me acordaba. El contrario
me es muy superior en fuerzas,
pero en Generales yo
le supero; y esta idea
me da muchas esperanzas
de la victoria.
Quint. La mesa,
Señor.
Sacan la mesa en la puerta de la tienda, y se sientan, y la mesa tendrá dos luces.
Fed. Sentaos. Me han dicho
que Quintus tiene la idea
de casarse, y lo he sentido,
porque yo la boda hecha
le tengo en Berlin.
Quint. ¿Con quién,
gran Señor?
Fed. Con una Hebrea.
Quint. Una Hebrea::-
Fed. Tomad, Ziethen. *le alarga el plato.*
¿Cómo es eso? ¿La desprecias?
Quint. Si señor.
Fed. Toma tú, Vulsen: *le dá el plato.*
tan solo ahora Quintus resta,
voy á servirte.
Quint. Señor,
el favor que me dispensa
vuestra Magestad ::-
Dentro redoble para la retreta.
Fed. ¿Qué es esto?
Ziet. Que ya rompe la retreta.
Fed. A obedecer su misma orden
Federico así comienza.
El Rey apaga las luces de su mesa, y sale Anhalt y manda á todos hacer lo mismo, y se retiran los Soldados habiendo apagado antes las hogueras.
Quint. ¿Qué es lo que haceis? aguardad
que se levante la mesa.
Fed. Con el exemplo los Reyes
han de hacer que se obedezcan.
En la milicia ninguno
sabe lo que un Xefe arriesga
si descuida el cumplimiento
de sus órdenes: las penas

que sobre esto impongo siempre,
aunque el corazon lo sienta,
hago executar, á fin
de que el rigor de la pena
evite que por la falta
de uno los demas se pierdan.
Para verificar luego
la premeditada empresa,
de mudar de posicion,
ir á registrar es fuerza
la parte de acampamento
que á cada uno le competa,
por ver si alguno quebranta
lo orden que dada queda.
Ven conmigo, Anhalt. Tú, Quintus,
ronda las tropas ligeras,
y despues de lo que viereis (*divididos.*
me enterareis con presteza. *vanse di-*

Sale Alexandro Zietner.

¡Con qué trabajo, (¡ay de mí!)
he llegado hasta las tiendas!
aquella voz, ó aquel rayo
que de Rotuski la lengua
exhaló quando me dixo
que Casimira se encuentra
casada ya, confundió
mi corazon de manera,
que despues que de la quinta
salí estuve en una peña
sin sentido un corto rato
oprimido de la pena.
¡Ah ingrata! ¿Pero qué mudo
silencio en el campo reyna?
esta novedad, retrato
puntual de mi tristeza,
la noticia de Rotuski
ratifica.... manifiesta
claramente que á Daun
Federico atacar piensa
al amanecer. Discurro
que á este lado está mi tienda.
Con efecto. ¿Y áqué fin
he de entrar (¡ay triste!) en ella?
¿A descansar? No por cierto
á llorar, á exhalar quejas
contra una aleve que quiso
abusar de mi terneza.
¿Pero no será mejor,
ya que he jurado no verla
mas, por medio de un papel
quejarme de su vileza?
Mejor será; y de este modo
tranquilizaré mi pena.
Voy á escribirla; mas nadie
tiene luces en su tienda;
pero no importa, en la mia (*trase*
entro al momento á encenderla. *én.*

Salen el Capitan Rotuski y el Granadero.

Gran. Señor Capitan, entrad
con la mayor diligencia
por las armas, que teneis
que mudar al que se encuentra
en la gran guardia, respecto
de que una fiebre violenta
le ha indispuesto.
Rot. Voy allá:
¡vil hermana! tus demencias
por poco me hacen faltar
á mi obligacion primera. *se entran.*

Saca Alexandro Zietner una luz, la pone en una mesita que habrá á la entrada de su tienda, y se pone á escribir.

Alex. Ya encendí luz. Ahora voy
á desfogar mis querellas.

Salen por el lado opuesto Federico y Anhalt.

Fed. ¡Con qué exâctitud mi orden
en todo el campo se observa!
dichoso el Rey que el vasallo
le obedece con fe ciega,
pues no tiene::-¡Mas qué miro!
¿No hay luz en aquella tienda?
Anh. Si señor.
Fed. ¿Quién es el vil
que mis órdenes desprecia?
Anh. Lo veré. Señor es Zietner.
Fed. ¿Y qué hace?
Anh. Segun se observa
escribe.
Fed. ¡Ay tal osadia!
Pero lleguemos.
Alex. ¿Quién entra?

Fed. Yo.
Alex. Vos á verme, Señor,
ved que de tanta fineza
no soy digno.
Fed. ¿Qué es lo que haces?
¿Así lo que el Rey ordena
cumples?
Alex. ¿Señor, yo en qué falto?
¿Qué orden (¡ay de mí!) en mi ausencia
habrá dado el Rey? ¿Qué haré? *ap.*
¿Qué le diré en tanta pena?
Fed. Tu confusion tu delito
claramente manifiesta;
¿qué escribias?
Alex. Una carta.
Fed. Si acaso era á tu manceba,
añádele::-
Alex. Señor, ved::-
Fed. Siéntate.
Alex. ¡Qué angustia fiera!
Fed. Añádele::-A Dios.
Alex. A Dios. *escribe.*
Fed. Que apenas la aurora venga
me pasarán por las armas.
Alex. Señor::-
Suelta la pluma, y se echa á los pies del Rey.
Fed. Ya dí la sentencia. *vase.*
Alex. ¡Triste de mí! ¿dónde estoy?
¡Qué terror mi pecho yela!
¿Qué delito he cometido,
que á muerte el Rey me condena?
¿En qué he faltado? He faltado
á la orden (¡suerte adversa!)
por una ingrata muger,
por una falsa sirena.
¡Una leve falta (¡ay Dios!)
qué de males me acarrea!
¿En circunstancias tan tristes,
en situacion tan funesta,
qué resolveré?
Sale Anhalt con un piquete de Granaderos.
Anh. De orden
del Rey la espada me entrega.
Alex. Tómala: ¿Mas por qué causa
el Rey mi muerte decreta?
Anh. Por esta: contra su orden *apaga*
teniais en vuestra tienda *(la luz*
esta luz.
Alex. ¿Qué es lo que dices?
Anh. Que escusarlo vos debierais,
supuesto que el Rey mandó
que ninguno la tuviera.
Alex. Pero yo::-
Anh. Venid conmigo.
Alex. Vamos, supuesto que es fuerza
obedecer; pero Anhalt
compadeced mi inocencia.

ACTO SEGUNDO.

Sitio remoto con grutas, en las que se verán escondidos con mucho recato el Mayor Vallis y algunos Austriacos; sigue noche. Sale Warcots.

Warc. No obstante la densa niebla
que impide ver los objetos
he dado con el lugar
remoto en que está encubierto
Vallis con los Austriacos
destinados al proyecto
de prender á Federico;
para lo qual, segun creo,
ha de sernos favorable
el extraño movimiento
que ha hecho tomar á sus tropas,
de lo que enterarle quiero.
¿Vallis? ¿Vallis?
Vallis. De la voz
de Warcots este es el eco.
¿Es Warcots?
Warc. El mismo soy.
Vallis. ¿Has sabido hácia qué puesto
acampa el Rey?
Warc. En el mismo
que ayer mandó: á cuyo efecto
ha ordenado que sus tropas
se pongan en movimiento,
para que con disimulo
se dirijan hácia el cerro
que domina las praderas
en que está el acampamento
de Daun, y así confia
que luego::- pero no puedo

de-

detenerme, que el rumor
que desde aquí se está oyendo
manifiesta que el Rey marcha
con las tropas hácia el puesto
señalado. Ocúltate
mientras pasan, y yo vuelvo.
Vallis, antes que amanezca
nuestra empresa lograremos.

Se incorpora Warcots con disimulo con Federico, sale este con Anhalt, delante de un cuerpo de tropas que vá marchando en columna sin cesar, sin caxa.

Fed. ¿Anhalt?
Anh. ¿Señor?
Fed. Los bagages
pasaron el Elba?
Anh. Pienso
que sí, pues el Coronel
Werner se hizo cargo de ello.
Fed. Una vez que las dos alas
de Ziethen y Vulsen fueron
donde mandé, dí á Warcots
que haga alto en donde le tengo
dicho, en tanto que el orden
de la marcha á ver me quedo;
y que despues se incorpore
con Werner, con el proyecto
de proteger el bagage,
si pretenden sorprenderlo.
Anh. ¿Sois Warcots?
Warc. ¿Qué me quereis?
Anh. Venid delante del cuerpo
de tropas, y á incorporaros
id luego al destacamento
de Werner.
Warc. ¿Quién lo ha mandado?
Anh. Federico.
Warc. ¡Quánto debo
á su bondad! En servirle
emplearé todo mi esmero. *vase.*
Fed. Vamos marchando con brio.
Quint. Hacemos lo que podemos.
Fed. ¿Eres Quintus?
Quint. Quintus soy.
Fed. ¡Qué poquísimo denuedo
tiene tu tropa!
Quint. Señor,
no basta el mayor esfuerzo
á tolerar la mañana.
Fed. Digo, ¿y yo no la tolero?
Quint. Si señor; pero no todos
tienen, Señor, vuestro aliento.
Fed. ¿No son como yo Soldados?
Quint. Peró vos sois::-
Fed. Qué, ¿de yerro?
Quint. No señor; pero teneis::-
Fed. El cuerpo lo mismo que ellos,
Quintus; pero mi destino
me hace exponer á estos riesgos.
Animo, pues, Camaradas,
y con despejo marchemos
pues somos soldados. Hijos,
vamos con teson sufriendo
el cansancio y el rigor
de la estacion, que tenemos
desde este instante pre doble,
con que así, amigos, denuedo.
Vamos, Quintus, que parece
que toman algun aliento,
y que estamos ya cercanos
de la quinta en donde quiero
fijar mi gran guardia.
Quint. Juzgo
que no puede estar muy leojs.
Fed. Viendo estos tristes mortales
de qué suerte van al riesgo
por su Rey mi corazon
se me quebranta en el pecho.
Quint. Aquí viene la gran guardia.
Fed. De esa suerte caminemos. *vase.*

Despues de haber pasado la columna viene la gran guardia: delante de ella vendrá el Sargento: en el centro, vendados los ojos y atado, Alexandro Zietner, y á un lado el Capitan Rotuski.

Rot. ¡Quánto sentiré que aun
mi hermana se encuentre dentro
de la quinta! Al ver su amante
de aquesta manera preso,
recelo que me ha de dar
otros pesares de nuevo.

Atraviesan, y sale Vallis de la gruta.

Vallis. Ya ningun rumor se escucha;
por

por cuya causa comprendo
que la columna Prusiana
habrá ya pasado. Quiero
mientras que vuelve Warcots,
por si somos descubiertos,
que se pongan á la espalda
el fusil mis Granaderos,
con el fin de pretextar
que hemos desertado. Pero
en tanto que la deshecha
hace Warcots, y á este puesto
vuelve, no dexarme ver
es util. Los grandes hechos
deben siempre ir apoyados
del ardid y del silencio. *se retira.*

Pieza de la quinta con dos puertas, y farol en medio: salen Madama Casimira y Alexa; esta con dos luces en la mano, que dexa en la mesa.

Casim. Pon, Alexa, aquí la luz,
y vé á mirar si está puesto
el coche para partirnos.

Alexa. Voy, señora, á obedeceros. *vase.*

Casim. Vámonos de aquí, huyamos
de este lugar tan funesto,
en donde el horror y el pasmo
son los mas gratos objetos
que la idea me retrata.
Un terror, un susto, un miedo,
toda la noche ha tenido
sobrecogido á mi pecho,
que no sé qué nuevos males
van á afligirme.... qué nuevos
pesares van á insultarme....
El menor rumor, el eco
mas torpe me sobrecoge,
y hasta del mismo silencio
mi corazon se confunde....
corazon, díme, ¿qué es esto?
¿Qué es lo que temes? ¿Qué males
á tu inquietud dan fomento?
¿No lo sabes? Si lo sabes
lo callas, porque temiendo
estás que no he de tener
para oirlo sufrimiento.
¡Ay Alexandro! ¡Ay mi bien!
Por tí son estos recelos,
por tí son estos cuidados,
y por tí.... ¿Pero qué es esto?

sale Alexa asustada.

¿Qué traes tan asustada?

Alexa. ¡Ay señora!

Casim. ¿Qué tenemos?

Alexa Que la quinta (¡qué temor!)
está rodeada (¡qué miedo!)
de Soldados, y uno dixo
entremos al punto adentro;
pero miradlos.

Casim. ¡Ay Dios!
toda al verlos me estremezco.

Salen algunos Granaderos de la gran guardia, que traen preso á Alexandro, y con él vendrán Rotuski y el Cabo.

Alexa. ¿Qué hemos de hacer?

Casim. Recobrarnos
é ir á hablar al Xefe de ellos.

Rot. En esta pieza interior
entrad al momento al reo.

Interin esto los Soldados arriman las armas. El Cabo desata á Alexandro, y le destapa los ojos.

Casim. Señor Oficial, si acaso
merece algunos respetos
nuestro sexô::-¡mas qué miro!

Rot. ¿Qué te sorprende, instrumento
de mis males? ¿Aun estás
en la quinta? Parte luego,
antes que por el rigor
te haga partir mi denuedo.

Casim. ¿Pero quién aquí te trae?

Rot. Mi obligacion.

Casim. ¡Mas qué reo
conduces aquí, que al verle
toda me horrorizo y tiemblo!

Alex. Esta es Casimira. Ah falsa,
causa de mis males fieros.

Casim. ¿Quién es?

aquí es quando le destapan.

Rot. Uno que tal vez
por tus locos devaneos
está condenado á muerte.

Casim. Alexandro es::-yo fallezco.

cae desmayada.

Alex.

Alex. ¡Podrá serme ingrata quien
siente mi mal con extremo
semejante! ¡Ay infeliz!
en qué estacion, en qué tiempo
tan infausto el desengaño
quiere consolar mis zelos
Casimira::-
Rot. Moderad
vuestro desmedido afecto,
y meditad vuestra suerte
desgraciada.
Alex. No la temo,
una vez que reconozco
que me es constante mi dueño.
Casim. ¡Ay de mí!
Alexa. Ya se recobra.
Rot. Llevad á ese otro aposento
á Zietner.
Alex. ¿Qué no ha de haber
para un infeliz consuelo?
A Dios, Casimira.
Casim. ¿A dónde
llevan mi dulce embeleso?
Alex. A morir.
Casim. Pues á morir
Quieren irse á encontrar el uno al otro, y los detienen.
contigo iré.
Rot. Detenedlos.
Alex. ¡Qué rigor!
Casim. ¡Qué iniquidad!
Rot. Cumplid mi orden al momento.
El Cabo entra á Alexandro por la puerta de la izquierda, y los Granaderos sujetan á Casimira.
Alex. A Dios, Casimira.
Casim. A Dios;
pero en vano vuestro esfuerzo
quiere impedir que le siga.
Rot. Conducidla al coche luego.
Casim. Es escusado lo intente
vuestro loco atrevimiento,
porque á pesar de las fuerzas
superiores, mis tormentos
me enardecen de manera
que abrigo dentro del pecho
todo el rigor de las furias,
todo el horror del infierno;
y así::-
Sale Federico con Quintus.
Fed. ¿Qué es esto? ¿Quién turba
de la gran guardia el sosiego?
Casim. El Rey::- absorta he quedado.
Fed. ¿Nadie me dice qué es esto?
¿Quién sois vos?
Casim. Una muger
infeliz, cuyo despecho
ha excitado la crueldad
de un hermano que violento
le quiere impedir la vista
del bien que adora.
Fed. No es tiempo
este de amores: tu hermano
ha cumplido con su empleo;
y así vete.
Casim. Reparad::-
Fed. Son escusados tus ruegos.
Casim. Ya os sirvo; pero Señor,
ved que el corazon me dexo
en el infeliz que á muerte
vas á destinar severo. *vase.*
Fed. Sacadla luego del campo
para quitarla del riesgo.
A los Soldados que la tenian.
Rotuski, mucho tu hermana
quiere á Zietner; y aunque siento
tener que darla la pena
de quitársele, no puedo
escusarlo; pues su crimen
es de aquellos que mi zelo
no perdona.
Rot. Contemplad::-
Fed. Es tu casa de recreo
deliciosa, y á gozar
mas tranquilidad que tengo
pasaria algunos dias
entre sus sitios amenos:
pero entretanto que viene
el dia descansar quiero
un rato. Vámonos, Quintus.
Rot. Aquí, si vos gustais de ello,
hay un quarto acomodado
en que reposeis.
Fed. No tengo

reparo. Trae la luz, Quintus.
¿Qué no te gusta el obsequio?
Quint. Si señor, porque mis años
van al sereno temiendo.

Se entran, y Rotuski acompaña al Rey hasta la entrada. Sale el Cabo Granadero del quarto en donde estará Alexandro.

Cabo. Mi Capitan, una gracia
de parte del reo vengo
á pediros.
Rot. Como pueda,
otorgártela prometo.
Cabo. Pide una luz, y la Biblia
para disponerse.
Rot. Pienso
que el Rey no tomará á mal
que se le dé este consuelo.
Llevadle luz; y mirad
si tiene algun Granadero
ese libro.
Cabo. Quanto aplaudo
que penseis conforme pienso. *vase.*
Rot. No obstante que de mi hermana
ha seducido el afecto
Alexandro, su destino
tiernamente compadezco,
contemplando que su crimen
es dimanado de un yerro
disculpable; pero exîge
la milicia este severo
castigo, para que todos
obedezcan los preceptos
de los Xefes, de los quales
pende el buen ó el mal suceso
de un exército. Entretanto
que amanece mirar quiero
si se ha llevado mi hermana
quanto le ordenó mi anhelo. *vase.*

Selva con vista de la entrada de la quinta, en la que habrá una Centinela. Sale Warcots, y detras de él saldrán Vallis y los Austriacos con los fusiles en la espalda; pero con sables.

Warc. Una vez que se disipa
la niebla y va amaneciendo,
no malogre la ocasion
de sorprender nuestro esfuerzo
la quinta, puesto que en ella
está el Rey casi indefenso.
Pero informarme quisiera
del quarto en que está primero
para poder::-
Vallis. En la puerta
una Centinela advierto,
y de ella podreis de todo
informaros por extenso.
Warc. Decis muy bien. Entretranto
retiraos con secreto.
¿Centinela?
Cent. ¿Quién vá?
Warc. El Xefe
Warcots.
Cent. Ya os conozco. Pero
si quereis entrar es fuerza
que venga á reconoceros
el Cabo.
Warc. No, no le llames,
que yo solamente vengo
á saber si aun está el Rey
en la quinta, porque luego
he de verle.
Cent. En ella está.
Warc. ¿Qué hace?
Cent. No lo sé de cierto;
ni yo he escuchado otra cosa
sino que ha estado pidiendo
una luz, y un libro el Cabo.
Warc. Demasiadas señas tengo. *ap.*
A Dios, amigo, y cuidado
con la vigilancia. Creo
que mejor que lo deseamos
lograremos el proyecto.
Animo, pues, y de pronto
apoderaos del cuerpo
de guardia, y despues del Rey,
que quizás estará leyendo.
Sus señas ya las sabeis
por mí, en este supuesto
es menester no perdais
para la empresa un momento. (res.
Vallis. Seguidme; pues, si hablas mue-

Sorprenden de pronto al Centinela, le ponen en el pecho dos sables, y entran con disimulo en la quinta Vallis y los demás, quedándose dos asegurando la Centinela.

Warc. Ya la guardia sorprendieron
del todo, y se apoderaron
de las armas. Segun creo
nos ha de salir la empresa
prósperamente, respecto
de que está premeditada;
y además de esto::- ¿Qué veo?
Sacan los Austriacos á Alexandro con un pañuelo en la boca, y se le llevan.
De la quinta presurosos
mis parciales van saliendo.
¿Vallis? ¿Vallis?
Vallis. Conseguimos
prósperamente el intento.
Id ahora á hacer la seña
que proyectada tenemos. *vase.*
Desde aquí empieza á aclarar por grados.
Dentro voces. Traicion, traicion.
Warc. Voy de la obra
á consumar ahora el resto. *vase.*
Sale Rotuski de la quinta con los Granaderos.
Rot. Amigos, venid conmigo;
sigamos á esos perversos
que han tenido la osadia
de arrebatarnos al reo
de la gran guardia: venid,
no malogremos el tiempo.
Salen Federico y Quintus.
Fed. ¿Dónde vais? ¿Qué ruido es este?
Rot. Vamos á ver si podemos
recobrar de los contrarios
á Ziethen.
Fed. ¿Pues no está preso?
Rot. No señor, porque una tropa
de enemigos encubiertos
que acaba de sorprender
con el mas cauto silencio
á la gran guardia consigo
se le lleva prisionero.
Fed. Tú eres Saxon.
Rot. Saxon soy.
Fed. Lo manifiesta tu esfuerzo.
Rot. Ved que por descuido mio::-
Fed. De tí no esperaba menos.
Rot. Señor, si fue la sorpresa
del contrario.
Fed. En un Consejo
de Guerra se verá como
fue.
Rot. Yo::- si::-
Fed. Entrégate preso.
Quintus, conduce á Rotuski
donde con mayor desvelo
quede asegurado, y cuida
que enemigos encubiertos
no te le quiten, no sea
que caigas en igual riesgo
que él.
Quint. ¿Y tendriais valor
de mirarme en tal aprieto?
Fed. ¿Por qué no?
Quint. Extraño, Señor,
que os deba tan poco aprecio.
Vase Quintus.
Fed. A Dios.
Sale Anh. ¿Habeis vos mandado
echar un cohete al viento
con algun fin?
Fed. Yo no, Anhalt.
Anh. Pues algun traidor tenemos
que sigue correspondencia
con el contrario, y ha hecho
esta señal con el fin
de venir á sorprendernos.
Fed. Pónganse sobre las armas
mis tropas. ¿Pero qué es esto?
Atraviesa un peloton de Soldados Prusianos huyendo.
¿Por qué huis, amigos mios,
tan vilmente? Deteneos.

Salen con bayoneta calada una porcion de Austriacos siguiendo á los Prusianos precipitadamente.
Vendidos somos, Anhalt,
á reunirnos vamos luego.

Vase Federico con sus tropas, y se oirá dentro ruido que figure tiros, estrépito y confusion de armas, y sale Daun siguiendo á los Austriacos.

Daun. Animo, Austriacos valientes,
id atacando los puestos
con ardor si coronaros
quereis todos de trofeos.
Animo, pues, que su Xefe
ya está hecho prisionero,
y la derrota completa
de su campo lograremos. *se entra.*

Por el último bastidor sale Federico formando sus tropas con mucha precipitacion.

Fed. Venid, amigos, venid,
y en orden restableceos.
¿Qué haceis vosotros? Llegad.
¿Qué os deteneis? Vamos presto.

Sale Quintus.

Quintus, corre á recobrar
con estas tropas los puestos
perdidos. Qué pesadéz
Despacha, no pierdas tiempo.

Vase Quintus con parte de las tropas que ha juntado el Rey.

Anhalt, haz luego avisar
á Vulsen de este suceso,
para que con su ala izquierda
venga al punto á socorrernos:
y cuidado con Rotuski,
que ese, á lo que yo comprendo,
ha de ser el vil autor
de esta traicion. Aquellos *vase Anh.*
que se preciaren de ser
compañeros verdaderos
de su Rey sigan mis pasos.

Salen huyendo otros.

¿Pero otra vez vais huyendo?

Los detiene con la espada desnuda.

Esperad. Pensais que habeis
de vivir siempre. Teneos,
y volvamos al combate
otra vez con ardimiento.
Pero á Quintus ha cercado
el contrario; á defenderlo

Salen las tropas con Quintus cercadas de los Austriacos.

vamos, abriéndole paso
por un lado; hijos á ellos.

Atacan las tropas de Federico á una parte de las tropas que tienen cercado á Quintus, las que abren paso, y se salva Quintus, uniéndose con las del Rey, que á su tiempo irán desfilando en retirada, presentando la bayoneta siempre al enemigo.

Ya estás libre, Quintus. Ahora
reunidos los esfuerzos
corramos á sostener
á los demás. ¡Pero Cielos!
aquí vienen derrotados:

Los Austriacos que habian rodeado á Quintus los rodean.

llegad; en vano lo intento,
que á mi vista los Austriacos
los han hecho prisioneros.

Dentro Daun. Sigámosles el alcance,
una vez que van huyendo.

Fed. Retirémonos con orden
al cercano bosque. ¿Pero *sale Anh.*
Anhalt, y Vulsen?

Anh. Señor,
aquí viene á socorreros.

Fed. Dí que cubra con sus tropas
la retirada, y que luego
con las mias en el bosque
cercano á Zinna le espero.

Anh. ¿Y la batalla, Señor?

Fed. Se perdió. Amigos, marchemos,
una vez que la fortuna
hoy las espaldas me ha vuelto;
pero no debo extrañarlo
si cuerdamente contemplo
que ella es muger, y yo no
soy nada galan.

Dentro Daun. A ellos.

Fed. Vamos, ya que el enemigo
nos está prisa metiendo.

Vanse las tropas del Rey formadas, y sale Daun con las suyas del mismo modo, marchando con prisa detras de aquellas.

Daun. De acabar con el contrario

la ocasion no malogremos,
sigámosle. ¡Ay Federico,
qué poco tus grandes hechos
merecian que el destino
con desgraciados sucesos
los obscureciese! El mundo
que vé los héroes de lejos,
y que juzga por su dicha
el mérito desde luego
comparará neciamente
el tuyo al de aquel Guerrero
que en Pultova la desgracia
le adquirió el baxo epitecto
de temerario. Aunque me hallo
destinado por mi empleo
á ser tu rival, estimo
como es justo tu talento,
y tu deplorable estado
en mi interior compadezco.
Y así, mientras que el alcance
de tu exército deshecho
sigue el mio, á prevenir
voy luego tu alojamiento,
que el ardid de la campaña
no ha de oponerse al obsequio. *vase.*

Interior de la tienda de Daun: sale Alexandro confuso.

Alex. Cercado de horror y dudas
en esta tienda peleo
con mi imaginacion triste.
Apenas pisé su centro
oí del furor de Marte
los estrepitosos ecos,
que fueron interrumpidos
en breve por el silencio.
¿Por quién quedaria el campo?
¿De quién será el vencimiento?
¡Ojalá que mi Rey se haya
coronado de trofeos!
Que aunque á muerte me tenia
condenado, le venero,
y compraria su dicha
con mi sangre en todo tiempo.
¡Habrá confusion mayor
que la que reyna en mi pecho!
En una noche ¡ay de mí!
qué variedad de sucesos
he pasado. Quando estaba
para ir á morir dispuesto
una tropa de Austriacos
me arrebata, y con misterio
me conduce hasta esta tienda:
y aunque cercado me veo
de guardias, el Oficial
que me hizo prisionero
ha ordenado que me traten
con el mas grande respeto.
¿Qué será esto? No lo alcanzo.
Esta duda y el recuerdo
fatal del bien que idolatro
me tiene absorto y suspenso.
¿Si habrá llegado á noticia
de Casimira el suceso
de mi sorpresa? ¿Si acaso
será obra de su afecto
mi libertad? No es posible.
¿Qué vendrá á ser? No lo entiendo,
ni yo me entiendo á mí mismo.
Una leve falta, un yerro
en un militar, ¡qué males
le produce tan funestos!

Sale Vallis. Venid, que ya prevenido
teneis el alojamiento
correspondiente, y tomad
este espadin y sombrero.

Alex. Cada vez mis confusiones
van tomando mas aumento. *vase.*

Campo de Daun con tropa formada; aparece Daun á la cabeza de ella.

Daun. Pues el socorro impensado
que llegó al contrario ha vuelto
el orden á sus Soldados,
y ha impedido que los nuestros
no hayan podido seguirles
el alcance, mi respeto
quiere recibir al Rey
con los honores y obsequios
que merece la persona
de tan alto prisionero.
Mas Vallis viene. ¿Y el Rey?

Salen Vallis y Alexandro, y la tropa á una seña de Daun presenta las armas.

Vallis. Aquí está.

Daun. A vuestros pies regios::-
¡Qué es lo que miro!
Alex. ¡Qué engaños
son estos que no comprendo!
Daun. ¿Es este, Vallis, el Rey?
Vallis. Si no es el Rey, ved que el yerro
ha dimanado::-
Daun. Está bien.
¡Quánto el engaño celebro! *ap.*
Alex. Ya del caos de mis dudas *ap.*
con lo que oigo voy saliendo.
Daun. ¿Quién sois vos?
Alex. Un Capitan,
que, segun voy comprendiendo,
en lugar de Federico
he sido hecho prisionero
en el Principal. Y aunque
aplaudo, Señor, el yerro,
porque por él he salvado
la vida, que sin remedio
hubiera perdido á causa
de haber faltado á un precepto
inocentemente, mas
aplaudo ser instrumento
de la libertad del Rey,
á quien fielmente venero.
Daun. Pero no comprendo como
equivocaros pudieron.
Vallis. El Silesiano parcial
que se encargó del suceso
me dixo que encontraria
á Federico leyendo
en la gran guardia; y en fé
de ello::-
Daun. De un hombre perverso
vos no debisteis fiaros,
sin tener conocimiento
antes de todo. Además
que el yerro ú engaño vuestro
comprueba que jamás tiene
la maldad próspero efecto,
y que sobre las personas
de los Reyes vela el Cielo.
Vos idos con los demás
Oficiales prisioneros,
dando palabra de honor
de no tomar el acero
hasta ser cangeado contra
las Aguilas del Imperio.
Alex. Yo os la doy. ¿Quién podrá ser
este Silesiano fiero
que quiere entregar al Rey?
Pero yo haré por saberlo
una vez que el enemigo
me dexa en su acampamento. *vase.*
Daun. Retiraos todos. Vallis,
hazme sacar al momento
en que escribir, que dar parte
Hace Vallis seña para que le traigan.
á la Emperatriz pretendo
de la victoria. Despues
mandarás dar un refresco
al exército, y poner
delante mi alojamiento
las vanderas y cañones
apresados, que en obsequio
de este dia iluminar
por la noche el campo quiero.
Vallis. En todo sereis servido. *vase.*
Le traen en donde escribir, y lo ponen junto á una tienda, y se sienta.
Daun. De este modo los guerreros
se inflaman, y están deseosos
de adquirir trofeos nuevos.
Mientras escribe sale Warcots al bastidor.
Warc. Despues que hube asegurado
enteramente el suceso
me oculté de los Prusianos,
para poder sin recelo
volver á ver á Daun.
á fin de::- Pero escribiendo
está; esperaré que acabe.
Daun. Dice de este modo el pliego:
"Señora, tengo la gloria de participar á V. M. como sus justas armas han conseguido hoy sobre el Rey de Prusia una victoria completa, en que ha sido derrotado." Daun. *sale Vallis.*
¿Vallis? ¿Qué es lo que quereis?
Warc. Señor, yo tan solo vengo,
mediante á que mi palabra
he cumplido, á ver si puedo

ser-

serviros en otra cosa,
y despues::-

Daun. A que os dé el premio
prometido, ¿no es así?

Warc. Si señor.

Daun. Tendreis aliento
de poneros á la vista
de aquel mismo prisionero
que habeis entregado? Hablad.
¿Os confundis? ¿Teneis miedo?

arc. No señor, vamos á verle.
Una vez que ya está preso
no tengo por qué temer.

Daun. Vallis, llámale al momento.

Vase Vallis.

Entretanto que aquí viene
el pliego cerrar pretendo.

Warc. Mi fortuna he asegurado
con el precioso estipendio
que he de percibir.

Salen Alexandro y Vallis, y se levanta Daun.

Daun. Decidme,
es, pues, este el prisionero
que ofrecisteis? ¿Federico
es este militar?

Warc. ¿Cielos,
qué trueque es este?

Alex. Al traidor *ap.*
ya mi furia ha descubierto.

Daun. Mentiroso, vil, iniquo,
idos de mi campo luego;
y advertid que no castigo
vuestro engaño, porque de ello
ni aun sois digno; y respetad
de los Reyes mas los fueros. *vase.*

Warc. Advertid::- Absorto estoy
de ver frustrado mi intento.
Zietner, amigo, una vez
que la vida por mi medio
has libertado, una gracia
á tu amistad pedir quiero,
y es, que de lo que has oido
guardes profundo silencio.
¿Lo harás? En cambio del bien
que has recibido, no creo
dudarás en conceder
esta merced á mis ruegos.
¿Qué dices?

Alex. Que á todo el mundo
haré públicos tus negros
delitos, tus viles tratos,
tus indignos pensamientos.
Monstruo infame, ¿qué te hizo
aquel mortal, aquel genio
superior á los demás?
¿Fue tu bondad y talento
quien te sugirió la idea
de entregarle prisionero
á sus contrarios? Iniquo,
de los hombres vituperio,
aunque á muerte me tenia
condenado su precepto
juzgas que yo soy tan vil
que á la lealtad que le debo
podia faltarle? no:
la misma muerte respeto
que me iba á dar; y la vida
sacrificaré en su obsequio
siempre que se ofrezca. Vete,
vete de mi vista, objeto
de horror, si de mi enojo
no quieres probar el ceño,
y teme el justo rigor
de los hombres, que en tu aspecto
lean tu crimen; y no
pienses que el rigor violento
de los hombres contra tí
se mostrará solo: el Cielo
vengador de los delitos
humanos vibrará fiero
todos los rayos que guarda
entre sus preñados velos
para extinguir las maldades
de los mortales perversos. *vase.*

Warc. Todos me confunden, todos
me ultrajan, pero mi pecho
de todos ha de triunfar
segun el furor que aliento.
Y aunque en uno y otro campo
estoy mi ruina previendo,
para que se verifique
la mia, anticipar quiero
la de otros, por si mi mal

evi-

evito con el ageno.
Teme, Zietner, mi furor,
teme mi encono sangriento,
que de todos mis delitos
á tí voy á hacerte reo. *vase.*

Bosque con un arroyo en el foro. Salen Federico y Quintus, y este viendo al Rey que se pasea sin cesar se queda mirándole apoyado en el baston. A cada razon el Rey toma un polvo.

Fed. Hoy todo va mal.... Las cosas
han tomado muy diverso
rumbo.... es preciso salir
de una vez de tantos riesgos....
Las tristes sombras de Annibal
y Caton me dan exemplo....
Sí, bueno es antes que logre
hacerme esclavo el Imperio....
¿Pero no soy Federico
yo? ¿A mí mismo no me excedo
en constancia? ¿Quién lo duda?
Pues los males superemos,
y hagámonos superiores
á la fortuna.... ¿Qué es esto?
¿Escuchabas lo que hablaba?

Quint. No señor.

Fed. ¿Sabes qué pienso?

Quint. ¿Qué pensais?

Fed. Que el enemigo
te quiso hacer prisionero,
y para lo que me sirves
no te hubiera echado menos.

Quint. Pues, Señor, me iré con él.

Fed. ¿Con que tú haces mas aprecio
del contrario que de mí?

Quint. Sí vos me estais oprimiendo.

Fed. ¿Dónde hay agua, que la sed,
pesiatal, sufrir no puedo?

Quint. No sé.

Fed. ¿Por qué no lo sabes?
Insoportable te has hecho.

Quint. Señor, ved que no os doy causa
para que vuestro desprecio
me trate así.

Fed. Vamos, Quintus,
que hácia allí un charco estoy viendo,
y beberemos. ¿No vienes?

Quint. Advertid que á Zinna fueron
por agua, y por todo quanto
es necesario al sustento
vuestro.

Fed. Aunque no está muy clara

Coge agua con el sombrero, y hace que bebe.

la sed no repara en ello:
el Rey que ignora los males
no sabe compadecerlos.
Pero Anhalt, Zieten y Vulsen
vienen. ¿Vaya, qué tenemos?
¿Están esos miserables *salen.*
reanimados? ¿Se ha dispuesto
que coman? No descuideis
su necesario alimento,
que el Soldado que no come
no puede ser de provecho.

Ziet. Señor, están muy cansados.

Fed. Su cansancio compadezco;
pero yo tambien lo estoy.
Si á estos penosos desvelos
se reduce el reynar, reynen
los que aspiren á este puesto
en buen hora, que bien pronto
se cansarán del empleo.
Tratemos sobre el asunto
de la derrota, que entiendo
he de tener en el campo
quien descubra mis secretos.
¿Qué dices?

Ziet. Que de otro modo
no era dable sorprenderos
en la quinta, ni acertar
tampoco de noche el puesto
que de nuevo á vuestras tropas
hicisteis tomar.

Vuls. El hecho
se conoce que por alguien
de los nuestros fue dispuesto.

Anh. Y la señál que despues
de haberse llevado al reo
de la quinta al irse echaron
comprueba mas el suceso
que todo.

Fed. ¿Quién discurris
que podrá ser de todo eso

au-

autor? Quintus.

Quint. ¿Yo, Señor?
¿Quintus traidor? Ved que os dexo
si volveis á denigrarme
con semejantes dicterios.

Fed. Todo te enfada.

Quint. Si vos
me sofocais.

Fed. Yo comprendo
que Rotuski y Zietner son
autores de este vil hecho.
Los amores de la hermana...
encontrarse Zietner reo
de muerte... faltar Rotuski
de la guardia con pretexto
de reconocer la quinta,
y ser Saxon... El Consejo
de Guerra formémosle,
y con eso indagaremos
la verdad. Ve á conducirle.

Anh. Voy á buscarle al momento. *vase.*

Fed. La dura necesidad
en que se ha visto mi empeño
de tener que agregar tropas
extrangeras á mis cuerpos
en repetidas batallas
me ha expuesto á infinitos riesgos.
Pero vamos á mirar
en tanto que viene el reo
si es Siplitz impenetrable,
que me ha ocurrido un proyecto::-
Pero venid.

Se tiran los quatro al foro, y hacen que miran, salen Madama Casimira y Alexa.

Alexa. ¿Que te expongas,
Señora, á peligros nuevos?

Casim. Déxame, que mi dolor
desprecia todo consejo.
El deseo de saber
si mi dulce hermano ha muerto
en la batalla, y si acaso
encontrar arbitrio puedo
de conservar á mi amante
la vida, de un ardimiento
el corazon me ha llenado
que no teme ningun riesgo.
Y pues las tropas que á Zinna
á buscar víveres fueron
dixeron que el Rey estaba
en este bosque, lleguemos
á hablarle, y nada receles,
que el Rey es sensible y tierno
á las desdichas humanas,
y atenderá mis lamentos.

Alexa. Allí discurro que está.
Pero mira que no apruebo
tu resolucion. El Rey
con motivo del suceso
desgraciado á la piedad
no se mostrará propenso.

Se arrima al Rey, y vuelve con sus Generales.

Casim. Sígueme, y calla, ¿Señor?

Fed. Y bien, Madama, ¿en qué puedo
serviros? vos de Rotuski
sois la hermana, segun veo.

Casim. Si señor.

Fed. ¿Y qué traeis?

Casim. Un memorial.

Fed. Venga luego.

Casim. Para que me concedais
lo que en él, Señor, pretendo,
quiero á vuestra Magestad
tan solo preguntar esto:
si vos, Señor, os hallaseis
de una pasion, de un afecto
vehemente poseido,
el qual os tuviese ciego
y arrebatado de modo
que vieseis cerca el momento
de vuestro fin, no desearais,
no aplaudierais que algun tierno
corazon os dispensase
algun alivio ó consuelo?

Fed. ¿Quién lo duda?

Casim. Pues tomad,
una vez que vuestro pecho
quisiera le dispensasen
el consuelo que pretendo.

Fed. Venga, pues.

Casim. ¿Ves como el Rey
tiene el corazon propenso
á la piedad?

Alexa. Sin embargo
yo con mi duda peleo.
Fed. El reo que me pedis
concedéroslе no puedo.
Casim. ¡Ay Señor!
Fed. No, que ya está
libre.
Casim. ¿Libre Zietner? ¡Cielos!
¡Qué ventura! ¡Qué placer!
¡Pero Santo Dios, qué veo!
Viene Anhalt con Granaderos conduciendo á Rotuski atado.
¿Mi hermano preso? ¡Ay de mí!
¿Hay mas males, mas tormentos
que me combatan? Apenas
salgo de un mal, otro nuevo
me acomete. Gran Señor,
¿por qué está mi hermano preso?
Fed. Por indicios de traidor,
Madama.
Rot. Saben los Cielos
que no lo soy, y que solo
de oirme tildado de ello
el corazon á pedazos
se me divide en el pecho:
vete, hermana, vete, y dexa
que yo padezca tus yerros.
Fed. ¿Cómo es eso?
Rot. Por mi honor,
Señor, callarlo lo debo.
Casim. Dilo; mas yo lo diré
para desengaño vuestro;
bien que por el memorial
podeis, Señor, conocerlo.
Pero como yo de amar
á Zietner no me avergüenzo,
diré que porque en la quinta
le llamé con el intento
de hablarle::-
Rot. Calla, y refrena
tu arrebatado despecho.
Señor, lo que importa ahora
es que se exâmine el negro
delito que se me imputa,
y como me encontreis reo,
la muerte mas afrentosa
decreteis á mis excesos.
Fed. Está bien. De la gran guardia
que ayer entregué á tu zelo,
¿qué cuenta has dado?
Rot. Señor,
fui sorprendido::-
Fed. En un tiempo
en que hacias la desecha,
la quinta reconociendo,
¿no es así?
Rot. Mirad que yo::-
Fed. Dexaste que prisionero
llevasen á Zietner.
Casim. ¡Qué oigo!
¡Qué cúmulo de sucesos
tan extraños me confunden!
¿Zietner prisionero? ¡Cielos!
Fed. Rotuski, con claridad
sobre este suceso hablemos.
De tu hermana, como sabes,
era fiel amante el reo;
tú es regular que sintieses
de uno y otro el desconsuelo;
á mas de esto eres Saxon,
con que baxo este supuesto,
por salvarle has sugerido
al Austriaco aquel hecho.
Rot. Yo Señor::-
Sale Warcots muy agitado.
Fed. ¿Qué traes, Warcots?
Warc. Señor, decirlo no puedo
con la agitacion. Apenas
despuntaron los reflexos
de la Aurora á incorporarme
iba con Werner, cumpliendo
con vuestra orden, quando noto
echar un cohete al viento;
cuya señal me sorprende,
y me hace entrar en recelo
de alguna traicion. Medito
qué debo hacer, y resuelvo
daros parte. Al intentarlo
todo el campo hallo cubierto
de enemigos que sorprenden
vuestra tropa, y quando intento
alentarlas, un piquete
me rinde, y me lleva preso
á un campo, en donde escucho

 el

el desgraciado suceso
de las vuestras, y el traidor
que protegió sus intentos.
Deseoso de referiros
el asunto, me aprovecho
de la confusion y bulla
que reyna en su acampamento
por la victoria, y sentido
de su aplauso, llego al vuestro
á descubriros el movil
de tan trágico suceso.
Rot. Ahora os desengañareis
si es Rotuski capaz de eso.
Fed. ¿Quién fue, pues?
Warc. Zietner.
Fed. ¿Qué dices?
Warc. Que hallándose en el aprieto
de morir, tuvo el arbitrio
por no sé que extraño medio
de descubrir á Daun
todos vuestros pensamientos,
con tal de que le sacasen
de tan evidente riesgo;
y Daun para lograr
vuestro fatal detrimento,
al tiempo que os sorprendió
libertó á Zietner del riesgo.
Desfigurando el asunto
lograré mejor mi intento. *ap.*
Fed. Basta ya, vuestro delito
del todo está descubierto.
Con la mayor rigidez
tened á Rotuski preso;
y Madama, por si importa,
quédese en mi acampamento,
en tanto que yo dispongo
lo que en tal caso hacer debo.
Casim. Señor, ved::-
Rot. Señor, mirad::-
Fed. A Dios. *vas.*
Anh. Venidme siguiendo.
Casim. Hermano mio::-
Rot. Tal nombre
no me dés, vil instrumento
de mis pesares.
Casim. Con todo::-
Rot. ¡Quánto el hado me es adverso! *vas.*
Casim. Se le llevan; se han llevado
con voz debil.
á Zietner, y yo me quedo
detenida aquí? ¡Ay Alexa,
de tus consejos me acuerdo
ahora! ¿Qué haremos? ¿Qué juzgas
del estado en que me encuentro?
Alexa. Que hicisteis mal en venir:
¡Pero ay Dios, qué es lo que veo!
Como un marmol se ha quedado,
sin habla y sin movimiento.
¿Señora? ¿Señora?
Casim. Zietner,
Zietner mio, qué te veo
libre. ¡Ay de mí! que en lugar
de ver al bien por quien muero,
solo veo confusiones,
sobresaltos y tormentos.
Aquella joven incauta
que se entrega á los efectos
amorosos, aunque sea
con el fin del himeneo,
¿qué conseqüencias tan fieras,
qué fatales escarmientos
no saca? por mi lo noto;
mas tarde, pues veo el fiero
tropel de males que agita
mi corazon: toma exemplo
en mi ligereza; regla
tu amor con aquel respeto
que se debe. Pero en vano
pretendo darte consejos
quando á mí misma no supe
dármelos: venme siguiendo,
Alexa, y si compadeces
mi cúmulo de desvelos,
tu compasion brevemente
logrará tener sosiego,
porque quando no me maten
los pesares que padezco,
acabarán con mi vida
mis propios remordimientos.

ACTO TERCERO.

Bosque con la entrada de la tienda del Rey, con Centinela: salen Federico, Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus.

Zieth. NO es dable contra Daun
intentar nada.
Vuls. Está visto
que las fuerzas, la victoria,
las eminencias y el sitio
le hacen invencible.
Quint. Fuera
temeridad y capricho
irle á atacar nuevamente,
segun está defendido.
Fed. En ese supuesto, vamos
á disponer lo preciso
para retirarnos antes
que nos busque el enemigo. *sale*
¿Pero qué traes, Anhalt? (*Anhalt.*
Anh. Estas cartas que han venido
para vos. (*y hace que lee.*
Fed. Vengan acá. *las toma el Rey,*
Zieth. Si por el estanque unidos
sorprendieramos á Lasci, *á media*
pudiéramos de improviso (*voz.*
caer sobre Daun, y::-
Vuls. No apruebo vuestro partido
de ningun modo.
Warc. ¿Sabeis,
si hubiere para ello arbitrio,
por dónde el campo contrario
pudiera ser sorprendido?
Por el escarpado del
monte de Siplitz.
Fed. Delirio
es imaginar vencer
la eminencia de aquel sitio.
Toma, y complácete en ver *á Quint.*
la suerte de Federico. *le da dos*
Ahi verás que Laudon *cartas.*
me ha tomado á Glatz. Amigos,
si la suerte en perseguirme
va siguiendo así, otro oficio
será forzoso tomar
que me sea mas propicio.
De la viuda de Schwerin *hace que*
esta otra es. Por los servicios (*lee.*
de su esposo me suplica
la dispense algun alivio
en su miseria. ¿Miseria,
la muger de aquel invicto
Xefe que con tanta gloria
derramó por Federico
su sangre? Al considerar
que me encuentro sin arbitrios
para socorrerla, el alma
toda se me ha compungido.
Quintus, mira si hallas medios
de remediar su conflicto.
Quint. Muy dificil es, estando
vuestro erario tan perdido.
Fed. ¿Con que no puede ser?
Quint. No
señor.
Fed. Pues yo por mí mismo,
y de mí mismo lo haré.
El plato mas exquisito
suprimiré de mi mesa
desde hoy, y su importe fixo
haré se entregue á la viuda,
mientras discurro otro arbitrio.
Warc. Vuestros rasgos, vuestro nom-
Fed. No me aduleis los oidos. (bre::-
Señores, puesto que todos
convenis en el peligro
que me expongo, si atacar
al contrario determino
otra vez, para pasar
el Elba estad prevenidos
esta noche. Pero, á fin
de salir sin ser sentidos
de este bosque, es necesario
retirarnos con sigilo,
y hacer varios movimientos,
que os avisaré con Quintus.
Mientras esto executais,
yo con los mas aguerridos
de mi exército saldré
á descubrir los designios
de Daun, por si ha dispuesto
la retirada impedirnos.

Zieth. El pensamiento, Señor,
es de vuestro genio digno.
Fed. Id á prevenir el campo, *vas.*
y á Dios. Puesto que se han ido
todos, quiero que me digas
si eres verdadero amigo
de tu Rey, y hombre de bien.
Quint. Vos me hareis perder el juicio
con las dudas. De una vez
acabad, Señor, conmigo,
si dudais de mi honradez.
Si os sirvo, sabeis que os sirvo
por inclinacion.
Fed. Repara
que me hablas con tono altivo,
que soy tu Rey, y que puedo
olvidarme del cariño
que te tengo.
Quint. No os he dado
para estar así motivo.
Fed. Ya lo sé; pero mis males,
contigo en parte disipo
de este modo. Para prueba
de que en mi amor te distingo,
te voy á hacer confianza
de mis ocultos designios.
La retirada que hacer
esta noche determino
es fingida, es un ardid,
para escalar atrevido
de Siplitz las eminencias
escabrosas, cuyos riscos,
para los hombres, hasta ahora
inaccesibles han sido.
Este monte, en que el contrario
apoya todo su brio,
y que la parte escarpada
tiene entregada al olvido,
es el objeto en que fundo
mi felicidad. Si piso
su cima, con cinqüenta hombres
tan solo estoy persuadido
que lograré enteramente
derrotar al enemigo;
y aunque á la proposicion
de escalarle no dí oidos,
es porque con la experiencia
de que hoy he sido vendido,
conozco que á tí tan solo
puedo fiar mis designios.
Quint. Bien podeis, y aunque no tengo
el vigor que necesito,
seré el primero que suba
por sus escabrosos riscos.
Fed. Yo lo creo; pero dime:
¿de Zietner qué has comprendido
en punto de la maldad
de vendernos?
Quint. Que si lo hizo,
fue por no sufrir la pena
del inmediato suplicio
á que estaba condenado.
Fed. Pero para ello es preciso
que tenga cómplices. Mira,
llama á Warcots. Los indicios
y su informe no han dexado
comprobado su delito
del todo, y ademas de esto
lo que Rotuski me ha dicho
quando volví á verle. Anda
traele aquí, no estés remiso.
vase Quintus.
El Príncipe que camina
con tiento, quando un delito
no está bien justificado,
dá á sus vasallos indicios
de que desea acertar;
el descernimiento, el juicio
debe conducir su mano
al decretar los castigos
de los hombres. Quando un Rey
sigue estos sabios principios,
la misma pena que impone
la respeta el reo mismo
que la recibe. Mas quando::-
Sale un Ciruj. Venga aquí alguno conmigo
para tener el vendage
de un Soldado que está herido.
Fed. Allá voy.
Ciruj. ¿Vos, gran Señor?
Fed. Sí, yo.
Ciruj. Ved que no es bien visto::-
Fed. ¿Por servirme á mí el Soldado
la herida no ha recibido?

Ciruj.

Ciruj. Si señor.
Fed. De esa manera
no hago nada en darle alivio.
Sale Quintus y Warcots.
Por allí va el Rey. ¿Señor?
Fed. Pronto volveré á este sitio. *vase.*
Warc. ¿Sabes qué me quiere el Rey?
Quint. No lo sé.
Warc. Todo me agito
con mi iniquidad. De todo
se sobresalta mi brio.
Quint. ¿Qué teneis, que estais inquieto?
¿Qué os atribula?
Warc. Me irrito
contemplando la perfidia
con que ha sido el Rey vendido.
Yo antes juzgaba á los hombres
por mi corazon, y he visto
que hay muy pocos que le tengan
de la sencillez vestido.
Dent. voces. Viva nuestro Padre, viva
el Rey.
Sale Fed. No aplaudais, amigos,
un acto que como hombre
la piedad me ha merecido.
A Dios, Warcots.
Warc. ¿Qué mandais?
Fed. Dime, pues, el trato indigno
de Zietner, con el contrario,
le has escuchado tú mismo?
Warc. Si señor.
Fed. ¿Y no dixeron
de qué medios se ha valido
para el trato?
Warc. Solo pude
oir, Señor, lo que he dicho;
pero es fuerza que para ello
cómplices haya tenido,
y que Rotuski::-
Fed. Rotuski
á este cargo ha respondido
que en prueba de que mezclado
no se hallaba en su delito
hacia presente que era
de Zietner cruel enemigo,
á causa de los amores
que con su hermana ha tenido
contra su gusto, y su hermana
ha contestado en lo mismo.
Esta razon poderosa
ha dado al pecho motivo
para sospechar si el hecho
habrá sido dirigido
por otra razon y movil
que no alcanzo ni distingo,
pero lo distinguiré
á pesar del laberinto
que le ofusca; y como encuentre
que hay en esto fin maligno
por parte de alguno, tiemble,
tiemble mi enorme castigo;
tiemble::-
Warc. Ved, Señor, que yo::-
Fed. Vamos, Quintus. *vas.*
Warc. Confundido
he quedado. ¿Si habrá el Rey
descubierto mis delitos?
¿Pero cómo? El General
no es dable se lo haya escrito,
Vallis tampoco... Con todo
es necesario un arbitrio
para desmentir las dudas
que el Rey haya concebido
contra lo que dixe. El Rey
es muy perspicaz, es vivo,
y penetra muchas veces
por conjetura los vicios
de los humanos, y es fuerza
vivir con él precavido.
¿Pero de qué modo debo
precaverme? Mis deliquios
ya me lo sugieren. Mi alma
acostumbrada al delito
por teme cometer otro
por ver si puede encubrirlos
todos. Valor, no desmayes
quando mas te necesito,
y mira que de tu arrojo
penden mi vida y destino. *vase.*
Interior de tienda. Salen Casimira y Alexa por opuestos lados.
Casim. ¿Alexa, amiga, entregaste
el papel que mi cariño
ha escrito á Alexandro? Habla,
da-

dame por Dios este alivio.

Alexa. Si señora.

Casim. ¿Y de qué medio te valiste?

Alexa. Me he válido de una aldeana conocida que vive en el caserío cercano al bosque; la qual estos dias, con motivo de haber provisto de frutas los dos campos, ha tenido entrada en el de Daun; y segun su zelo activo y el interes que le dí, cumplirá con lo ofrecido.

Casim. Sepa para su gobierno la calumnia que el indigno Warcots le levanta. ¡Oh Dios! ¡que consintais que un impío contra la inocencia aseste de esta manera sus tiros! Estando la tierra llena de perversidad, concibo que en vez de aplaudir los padres el nacimiento de un hijo debian llorarle, puesto que por su causa ha nacido á padecer las miserias de una vida, en la que el frio, el calor, la desnudez es el menor mal. Si aviso pudiera dar á mi casa de nuestra suerte.... Pues me hizo el General el obsequio de destinar en servicio mio esta tienda, en la que hallo los alivios permitidos, trae recado de escribir, *saca mesa y silla.* y entretanto que yo escribo, una vez que por el campo tienes para andar permiso, ve á ver si volvió la aldeana que el papel llevó al bien mio.

Alexa. Tan solo tu amor me haria exponer á estos peligros. *vase.*

Casim. ¡Ay de mí! Tanta es mi pena, tanto mi dolor, que el brio necesario á sostener la pluma tengo perdido. ¡Qué languidez tan intensa entorpece mis sentidos! Mas no es extraño, teniendo á un hermano y á un marido, que lo fuera, si á mi amor fuese el hado mas propicio, cercado de quantos males la desgracia ha producido: pero sin embargo de esto á escribir me determino. *escribe. hace que*

Sale Warc. Sola está. Puesto que á nadie he visto en todo el recinto de la tienda, á executar voy de mi ardid los designios. A Dios, Casimira.

Casim. ¿Quién sois? ¿A qué venis? ¿Qué miro? ¿Qué quereis, vil impostor? ¿Con qué fin habeis venido?

Warc. Con el fin de recordarte de un hermano los peligros. ¿Es posible que tu pecho ha de tener en olvido unos vínculos tan grandes? ¿Por qué no buscas arbitrios de sacarle de los riesgos en que se halla?

Casim. Quien ha dicho::-

Warc. Escusa toda disculpa, y pensemos en su alivio.

Casim. ¿Qué interes teneis en ello?

Warc. Es íntimo amigo mio, y basta.

Casim. ¿Qué debo hacer?

Warc. Poner al Rey por escrito que Zietner por preservarse de la muerte fue ministro de la traicion de su campo, y que::-

Casim. Calla, calla, indigno mostruo, ¿discurres que tengo un corazon tan iniquo que sea capaz de hacer crimen tan horrendo? Impío, ¿sabes que es mi amante Zietner?

¿Y que quando ese motivo
no interviniese abomina
mi corazon el delito?
Warc. ¿Con que el honor de un amante
es preferible al suplicio
de un hermano?
Casim. Yo prefiero
la verdad á los mentidos
efectos de la impostura:
tus consejos abomino.
Warc. Tú no quieres á tu hermano.
Casim. Le quiero como es debido;
pero no debo salvarle
por medios viles é indignos.
Warc. Si es por no culpar á Zietner,
sabe que ya le has perdido
para siempre, y que no es dable
que vuelva á verse contigo.
Casim. Aunque no le vuelva á ver,
su reputacion estimo.
Warc. ¿Esa generosidad
por quién es? Por un iniquo.
Casim. ¿Por qué es iniquo?
Warc. ¿Por qué?
Apelemos á este arbitrio. *ap.*
Joven incauta, tú ignoras
los malvados artificios
que usa Zietner quando encuentra
algun corazon sencillo
como el tuyo; los engaña....
los pervierte: el fementido
que poco era acreedor
á un amor tan exquisito.
Casimira, vuelve en tí,
y de tu hermano y mi amigo
mira la suerte; antepone
los fraternales cariños
á los de un amante ingrato
que con alhagos fingidos,
los recatos mas sagrados
alucina, y desmedido
supone por recibidas
finezas que inventó él mismo.
De hermosura en hermosura
anda siempre entretenido,
de suerte que hasta ahóra nadie
le ha visto con una fixo.
No hay Provincia, no hay Ciudad,
no hay Lugar ni caserio
donde ha estado en que no haya
á una muger seducido,
y en su tienda ayer se supo
que tenia una consigo.
Casim. ¿Qué decis?
Warc. Que todo el campo
sabe que es un libertino.
Casim. ¡Ah vil! ¡ah ingrato! ¡ah perverso!
Warc. Ya conseguí mis designios. *ap.*
Casim. ¿Así compensas mi fe?
¿Así pagas mi cariño?
¿Cómo de él me vengaria?
¿Cómo? Ya lo he discurrido, *(cribir.*
escribiendo al Rey. *se sienta á es-*
Warc. Albricias, *ap.*
que me salió el artificio
conforme pensé. Qué expuesto
está de un mortal el juicio
á ser engañado por
los zelos, cuyo delirio
la razon mas acordada
hace salir de su quicio.
Casim. Ya escribí; toma. ¿Qué es esto,
que en darle el papel vacilo?
Voy á rasgarle. *le quita el papel.*
Warc. Es en vano,
porque ya está en mi dominio.
Casim. Espera, espera. Parece
que en alas del viento mismo
corre. Esto manifiesta
que me engañó el fementido;
sí, me engañó, porque Zietner
me ha sido constante y fino
en todo tiempo, y no creo
que un proceder tan indigno
pueda caber en un alma
que me dió tantos indicios
de fidelidad. ¡Ah zelos,
perturbadores malignos
de la razon, á qué arrojo
habeis mi amor conducido!
¡Ay triste! Por complaceros
á mi bien en el abismo
del oprobio he sepultado;
y mi misma mano ha sido

el instrumento::- Mi mano
no es posible que haya escrito
una calumnia contra él....
Es un sueño, es un delirio
quien me lo finge.... Mas ay
que no es sueño, ni es fingido
sino realidad. Vil mano,
mano que yo me horrorizo
de mirar cómo tan vil,
tan abominable ha sido,
que contra mí misma has hecho
tal maldad. ¿Pero qué digo?
¿Yo me quejo de la mano,
y á mi voluntad no riño?
Yo soy la culpada, solo
debiera haber precavido
que ese monstruo fue el que á Zietner
ha cumulado el delito
de la traicion. ¿Qué fin
el perverso habrá tenido
en engañarme? ¿La vida
de mi hermano? No concibo
que ese pueda ser su fin;
es otro que no distingo.
Sea el que fuere, á su trama
yo sabré cortar el hilo;
porque con serena faz,
con desembarazo y brio
haré todas sus maldades
presentes á Federico.
Federico, que conoce
el hombre en el hombre mismo,
y que por las conseqüencias
sabe sacar los principios,
distinguirá la verdad
á pesar del laberinto
de ficciones con que intenta
ocultarla ese maligno:
volverá el honor á Zietner,
sacará de su conflicto
á mi hermano, y á ese monstruo
dará el mas atroz castigo.
Y quando por este medio
no se logren mis designios,
hay un Cielo vengador,
á quien con ardor activo
pediré incesantemente
justicia, y el Cielo mismo
me la hará, que para ello
tiene rayos prevenidos
en la esfera; tiene centros
en los lóbregos abismos.
Vil mortal, que estar debias
de todo el mundo proscrito,
teme las iras del Rey,
teme el enojo divino,
teme mi furor insano,
y al fin teme tu delito,
que contra tí se declaran,
que contra tí se han unido,
para aniquilar tu vida,
para confundir tus vicios,
y hacerte conocer que eres
el borron de los nacidos.

Sale Alexa. ¿Adónde, Señora, vas
de esa manera? ¿Te han dicho
que nos vamos?

Casim. ¿Qué me dices?

Alexa. Que ha rato que ya se han ido
parte de las tropas.

Casim. ¿Dónde,
dónde nos llevan, Dios mio?

Sale Vulsen con Soldados.

Vuls. Entrad, y quitad la tienda.
Señora, venid conmigo.

Casim. ¿Dónde vamos?

Vuls. Donde el Rey
ordena. Muda de sitio,
y manda que le sigais.

Casim. ¡Habrá mas duro martirio!

Vuls. No os detengais, que la noche
va viniendo, y es preciso
marchar.

Casim. Vamos, vamos.
¡Ay Zietner, que te he perdido! *vans.*

Acampamento grande de Daun, iluminado, con los trofeos de guerra delante de la tienda en señal de la victoria: noche: salen Daun y el Mayor Vallis con el coro festivo, que cantarán los Soldados y las Vivanderas, que estarán bebiendo, cantando y baylando por la escena.

Coro. Celebremos tanta gloria,

y en honor de la victoria
del Austriaco esplendor:
Bebamos, cantemos,
comamos, brindemos,
y alegres brinquemos
del triunfo en honor.
Daun. El acampamento, Vallis,
con efecto está lucido.
Vallis. Tan grande victoria es justo
la celebre el regocijo.
Daun. Este aplauso, Austriacos fuertes,
sirva de estímulo al brio
para adquirir nuevas glorias,
nuevos aplausos y brillos
sobre las armas Prusianas,
á quien hoy hemos vencido.
Vallis. No hay Soldado que no esté
deseando tener motivo
para volver al combate,
y de laureles ceñiros.
Daun. ¿Las avanzadas qué dicen
del campo del enemigo?
Vallis. Solamente que subsiste
en el bosque Federico
resguardado.
Daun. Su derrota
no le dexa mas arbitrio
que el de retirarse. El campo
le tenemos bien provisto
de artilleria. Siplitz
inaccesible le hizo
naturaleza, con que
vámonos al regocijo
dispuesto, pues que podemos
sin recelo divertirnos.
Sale Alex. Allí está Daun. ¿Señor?
Daun. ¿Qué es lo que quieres, amigo?
Alex. Suplicaros una gracia.
Daun. Ved en qué puedo serviros.
Alex. En darme para ir á hablar
á mi Monarca permiso.
Daun. ¿Qué decis? ¿No reparais,
que si hablais á Federico,
os exponeis á sufrir
la sentencia que en castigo
de vuestra falta os impuso?
Alex. Ya sé que á morir camino,
no lo ignoro; pero es tal
el estado en que me miro,
que por vindicar mi honor,
morir, Señor, determino.
Daun. ¿Qué os sucede?
Alex. El mayor mal,
la mayor pena, el conflicto
mayor en fin que la muerte
es del que estoy oprimido.
De traidor soy reputado
en mi exército. Un aviso
de ello he tenido. Mi dama
en confianza me lo ha escrito.
Daun. ¿Qué os imputan?
Alex. Que á mi Rey
en la sorpresa he vendido.
Daun. El Cielo descubrirá
vuestra inocencia. El arbitrio
que tomais por vindicarla
os conducirá al suplicio.
Salvad la vida: entrareis
de Alemania en el servicio;
con el grado que teneis
desde este instante os convido;
y así lograreis salir
de riesgos y precipicios.
Alex. A no ser que la propuesta
de vos, Señor, ha nacido,
con el fin de que no muera,
os diria... al fin os digo,
que mas deseo morir
en mi campo que serviros.
Daun. Despechado estais.
Alex. Señor,
soy leal, y bien nacido.
Daun. No apruebo que os presenteis,
ni menos os lo permito.
Alex. ¿No lo permitis? Mirad
que de vuestros pies mis brios
no se alzarán, sin que antes
me concedais lo que pido.
Para qué quereis á un hombre
que con el recuerdo impio
de que es tenido por vil,
por traidor y por iniquo,
continuamente, qual furia
con funestos alaridos

interrumpirá el reposo
vuestro. Que despavorido
y vagante correrá
por todo el campo sin tino,
qual delirante que busca
lo mismo que trae consigo;
que importunará con quejas,
que alterará con gemidos
á los hombres, á las fieras,
al Cielo, y hasta al abismo,
para que borren la mancha
que sobre su honra ha vertido
la calumnia. Perdonad,
si acaso me precipito;
ved que el honor, la lealtad,
mi decoro y heroismo
necesitan que desmienta
al traidor que me ha ofendido.
Cubierto de amargo llanto,
imploro vuestro permiso
para defender mi honor,
no me quiteis este alivio;
bien sabeis que para un hombre
de bien, que al Rey ha servido
con lealtad, no hay en el mundo
mayor mal, mayor martirio,
que el de verse calumniado
de traidor. De estos principios
haceos cargo, y contemplad
que mi corazon altivo
me inspira que en este caso
debe preferir mi brio
á una vida vergonzosa,
sostenida del conflicto,
una muerte que no manche
el decoro con que brillo.

Daun. Si todos los Oficiales
que tiene el Gran Federico
son como vos, no es extraño
que á Daun haya vencido
tantas veces. A mi tienda
venid al punto conmigo,
y creed que vuestra suerte
á lástima me ha movido.

Alex. Muera yo, como no viva
reputado por indigno. *vase.*

Vallis. El trueque de este Oficial
mis ascensos ha impedido;
pues si yo hubiera entregado
al Imperio á Federico,
no hubiera encontrado premios
con que atender mis servicios.
Pero el intento frustrado,
y el Rey de ello prevenido,
solo obtendré en recompensa
el infame sobrescrito,
que cubre de oprobrio eterno
á los que les fue el destino
contrario en los grandes hechos;
que en todo tiempo se ha visto
que el que los logra, la fama
á su nombre erige nichos,
y el que llega á malograrlos
del universo es proscrito.
Amigos, pues al cansancio
de la batalla es preciso
que el descanso de Morfeo
le dé el tributo debido,
retiraos, que por hoy
basta ya de regocijo.
Pero en obsequio del triunfo,
volved á cantar festivos.

Coro. Celebremos tanta gloria &c.

Se entran por las tiendas divididos; pero apenas han entrado salen por los lados de ellas y por el foro apresuradamente todos los Prusianos, entrando con sable en mano dentro de ellas; oyéndose dentro ruido, que figure tiros y sonido de armas.

Fed. Valor, y recompensemos
la pérdida, amigos mios,
que no siempre hemos de ser
del Austriaco vencidos.

Salen de las tiendas las Vivanderas y Austriacos huyendo, queriendo escaparse por el foro, en que el Rey con sus tropas los detiene, y al verse cortados se arrodillan.

Cortemos la retirada,
Quintus, á esos fugitivos.

Quint. Deteneos, infelices,
y á Federico rendios.

Dent. Daun. Tomad las armas que es- (tamos

ro-

rodeados de enemigos.

Fed. Quintus, de esos prisioneros
hazte cargo. Ven conmigo,
Anhalt. Valor, Prusianos,
no desmayen vuestros brios,
que ha de ser esta victoria
memorable entre los siglos.

Al entrar suena un tiro, que figurará el Rey recibir en el pecho; pero que lo quiere disimular.

Anh. ¿Qué es esto?

Fed. Discurrí que estaba herido.
Y con efecto lo estoy, (*ap.*
y no sé si es de peligro.

Anh. Advertid, Señor ::-

Fed. Seguidme,
y cuidado con que vivo
ó muerto al iniquo Zietner
me entregueis. Animo, amigos.

Warc. Si le encuentran no podré
evitar mi precipicio.

Se entran el Rey con Warcost y Soldados, y dentro suena estrépito de armas.

Quint. Con qué valor, con qué esfuerzo
este glorioso caudillo
lleva su tropa al combate;
y su tropa con qué brio
se dirige á él. Del campo
de Torgau los regocijos
pronto en trágicos lamentos
ha cambiado Federico.
Esta jornada el contrario
la contará enternecido.
Venid, infelices; mas
nadie lo es con Federico.

Vanse Quintus y los Prisioneros, y sale Daun herido sosteniéndose con la espada; pero al fin cae.

Daun. Deshecho el campo... Mis tropas
dispersas... Yo mal herido...
voy buscando. ¿Mas por dónde
me sorprendió el enemigo?
¿Qué ha sido esto? Pero voy
á animar los fugitivos,
y á recobrar... Mas en vano
lo intento. Yo estoy perdido...
Arrastrando... no, no es dable....
¿Qué así me falten los brios?

Sale Fed. La contusion que en el pecho
recibí ::- ¿Pero qué miro?
Allí un infelice yace:
pero aun juzgo que está vivo:
Veré si puedo aliviarle:
esfuérzate, amigo mio....
¿No eres Daun?

Daun. ¿Vos el Rey?
La espada, Señor os rindo.

Fed. Guardadla, y seguid mis pasos.

Daun. Estoy, gran Señor, herido
en una pierna, y ::-

Fed. Daun,
tambien lo estoy yo, y me animo.
Vamos, que pues yo me esfuerzo,
esforzaos, que del peligro
va Federico á sacaros.

Daun. ¿Qué decis?

Fed. Que determino
libertaros de que el Rey
os prenda: venid conmigo.

Daun. ¡Qué nobleza!

Fed. Vamos, vamos,
que allí un caballo diviso
en que os salvaré.

Daun. No entiendo,
gran Señor, vuestros designios.

Fed. Quiero daros libertad,
por tener un rival digno
de mi gloria.

Daun. Por la gracia
que de vos, Señor, recibo
os prevengo que vivais
con los vuestros precavido,
pues no falta quien intente
vuestro eterno precipicio.

Fed Ya lo sé. Pero salvaos
de la noche protegido. *vase.*

Salen Ziethen, Vulsen, Warcots, y Quintus con Soldados.

Ziet. El campo quedó por nuestro
y deshecho el enemigo.

Vuls. Pero nos costará caro
si á Federico perdimos.

Quint. ¿Cómo, pues?

Vuls. Como refieren
que se encuentra mal herido.
Quint. ¿Mal herido el Rey? ¡Ay Dios!
¡Cómo no muero al oirlo!
Vamos á buscarle, vamos,
corramos á darle alivio.
Sale Fed. ¿Adónde vais?
Quint. ¿Gran Señor
es la herida de peligro?
Fed. No, Quintus; mas me incomoda
un poco. ¿Conque vencimos?
Warc. Si señor, y escarmentado
el enemigo ha salido.
Fed. ¿Y le habeis vuelto á quitar
los prisioneros que me hizo
esta mañana?
Ziet. Ya ocupan
sus respectivos destinos.
Fed. ¿Y Zietner?
Zieth. Ese no estaba.
Fed. Se habrá escapado el iniquo;
pero yo le he de buscar
aunque le oculte el abismo.
Su misma Dama, Warcots,
y otra razon que no digo,
comprueban que fue el traidor
que me vendió al enemigo.
Zieth. Tranquilizaos, Señor,
y venid al domicilio
de Daun á descansar
y á curaros.
Fed. ¿Sabes, Quintus,
qué hombres perdió el Austriaco?
Quint. Señor, tengo comprendido
catorce mil, sin contar
los prisioneros, ni heridos.
Fed ¡Quando acabarán mis males! *vase.*
Vuls. El Rey parece ha sentido
la pérdida.
Quint. No es extraño
en un genio compasivo. *vase.*
Sale Alexandro Zietner.
Para presentarme (¡ay Dios!
quanto me hubiera servido
la carta que me iba á dar
Daun para Federicó.
Pero el tener que acudir
quando se vió sorprendido
á sus Tropas impidió
que me franquease este auxîlio;
Sale Anhalt con soldados, y observa á Ziethner.
pero sin èmbargo de esto
presentarme determino
al Rey á justificarme
del execrable delito
que se me imputa, y así:-
Anh. Traido Ziethner.
Alex. ¿Qué habeis dicho?
¿Mas qué haceis?
Anh. Aseguraros,
y al Monarca conduciros.
Alex. Soy inocente, y espero
que me ha de escuchar propicio. *vas.*
Tienda de Daun con mesa á un lado con escribania, y una carta escrita: salen Federico, Ziethen, Vulsen, Warcots y Quintus.
Quint. Que no querais, gran Señor,
ver si es de mucho peligro
la herida.
Fed. Lo miraremos.
Ziet. La bala se os ha caido.
Fed. Déxala estar en el suelo,
que para lo que ha servido
bien está.
Quint. Una contusion
bastante cruel os hizo.
Fed. ¿Quién direis que en la sorpresa
de este dia con mas brio
se ha portado?
Zieth. Vos.
Fed. Pues no
he sido yo.
Vuls. Quién ha sido,
pues?
Fed. Un pífano; el qual desde
que se dió al choque principio
hasta que acabó ha estado
sin cesar tocando el pito.
Sale Anhalt con los soldados que traen preso á Zietner.
Anh. Señor, aquí os traigo preso
á Zietner.

Ware.

Warc. Yo estoy perdido.
Fed. ¿Qué es lo que dices?
Anh. Miradle.
Fed. Hombre vil, pérfido, indigno
del uniforme que llevas,
¿cómo valor has tenido
para vender á tu Rey?
Alex. Reparad :: (¡duro conflicto!)
que á un inocente culpais.
Fed. ¡Inocente! ¿Qué testigos
presentarás en tu abono?
Yo sí que puedo aquí mismo
presentarte dos. Warcots,
confunde á ese monstruo impío
con su maldad: dile, pues,
lo que en el campo enemigo
has oido de él.
Alex. Warcots,
no en decirlo estés remiso;
¿pero qué ha de decir, quando
él es el autor maligno
de la traicion?
Warc. ¿No veis
hasta qué extremo el iniquo
quiere llevar su calumnia?
¿Yo traidor, yo?
Fed. ¿Y lo que ha escrito
tu dama tendrás, infame,
valor para desmentirlo?
Alex. ¿Pues qué ha escrito?
Fed. Este papel,
en que afirma tus delitos.
Leele.
Alex. »Señor: sabed
»que Zietner os ha vendido,
»y que :: proseguir no puedo,
»¡qué maldad! ¡Mas qué me admiro
»siendo muger! ¡Ah alevosa!
Fed. ¿Qué dices á este testigo?
Alex. Que soy inocente.
Fed. Calla.
Alex. Ved que tengo que deciros
las razones::-
Fed. Es en vano;
comprobado está el delito,
y sufrirás de mi saña
el mas sangriento castigo.

Le vuelve el Rey la espalda, y se retira al foro con los Generales, y al tiempo que se llevan á Zietner sale Casimira con Alexa, y los detiene.

Alex. En tan fiera suerte ¡ay Dios!
no me intimida el suplicio,
sino el nombre de traidor
con que se ve confundido.
Salen Casimira y Alexa.
Casim. Aquí está el Rey:: ¡mas qué veo!
¡Zietner aquí! ¡Qué martirio!
si habrá ya :: Deteneos.
Alex. La impostora es la que miro.
Llevadme.
Casim. Esperad.
Alex. Llevadme
por huir de un cocodrilo.
Casim. ¿Señor, Señor?
Fed. ¿Quién me llama?
Casim. Quien un arcano escondido
viene á revelaros; pero
haced que se quede á oirlo
Zietner, si de tantas dudas
quereis salir ahora mismo.
Fed. Dexa aquí á Zietner, Anhalt.
Warc. Entre mi temor vacilo.
Alex. Qué querrá exponer la fiera.
Casim. ¿Os han dado un papel mio?
Fed. Sí, Warcots.
Casim. Pues advertid
que es falso su contenido.
Fed. ¿No le escribiste tú?
Casim. Es cierto.
Fed. ¿Quién te obligó?
Casim. Este iniquo.
Fed. ¿Cómo?
Casim. Sabiendo que quiero,
y que soy muger: decirlo
á quien conoce las causas
que produce un fiel cariño
es por demas. Vos sabeis
á quan grandes precipicios
han arrastrado los zelos.
Con ellos me ha seducido
ese pérfido.
Fed. ¿Es verdad?
Warc. ¿No conoceis su artificio?

Fed. ¿Qué haria para salir
de tan fiero laberinto?
Dime tú, ¿con qué razones
haces reo del delito
á Warcots?
Alex. Del de la falta
que cometí, Rey invicto,
no hago reo á nadie;
estoy pronto su castigo
á sufrir. El que Warcots
digo yo que ha cometido
es el de la traicion:
delante de tí lo afirmo.
Bien sabes que me pediste
que te guardara sigilo,
y lo que te respondí.
Señor, vos fuisteis vendido
por un infame interes
al Imperio; pero quiso
el Cielo, que está guardando
vuestra persona propicio,
que por llevaros á vos
arrebatase conmigo
el contrario. Fuí á su campo
con respeto conducido
al tiempo que fue ese infame
por el premio; pero hizo
su suerte que, al ver Daun
el engaño, de aquel sitio
le mandó salir. Despues
supe que de este delito
se me hacia reo: trato
de venir á descubrirlo;
hablo á Daun; que me ofrece
en todo su patrocinio;
y quando para este fin
una carta habia escrito
le sorprendeis, y á pesar
de faltarme un requisito
como este, resuelvo echarme
á vuestros pies, corro activo
á buscaros, quando Anhalt
me prende, y soy conducido
delante de vos. Señor,
mirad que quanto os he dicho
es la verdad, y que todo
lo comprobareis vos mismo.
Y si no obstante todo esto
insistís en que yo he sido
el delinqüente, á morir
iré, gran Señor, con brio,
como no lleve en la muerte
de traidor el sobreescrito.
Fed. Si es cierto quanto refiere,
Warcots merece un suplicio.
Y bien, Warcots, ¿qué respondes
á estos cargos?
Warc. Solo os digo
que á vos os consta que todos
son por ese vil fingidos
para disculparse.
Fed. Para... *se sienta junto á la mesa.*
decidir esto es preciso
meditar. Daun contesta
en que tengo un enemigo
conmigo, y yo me persuado
que Daun no habrá mentido.
Lo que dice Zietner dexa
á Warcots por un maligno,
y lo que esa dama añade
aumenta mas los indicios.
Su semblante desconfiado...
el estar despavorido...
su turbacion... Sin embargo
meditarlo determino...
¡Pero qué veo! *viendo un papel.*
Quint. En la mesa
de Daun el Rey ha visto
un papel que le sorprende.
Zieth. Lo que podrá ser no atino.
Fed. Id á buscar á Rotuski.
Casim. ¡Con qué fin será, Dios mio!
Fed. Un acaso me da luz
para proceder con tino.
Voy á extender la sentencia
contra el vil que me ha ofendido.
Alex. ¡Ay de mí triste!
Casim. Si muere
mi bien, morir solicito
á su lado, porque vea
la lealtad de mi cariño.
Warc. Con mi astucia al fin logré
dorar todos mis delitos.
Fed. Warcots, lee la sentencia

que contra el reo he prescrito.
Lee Warc. »En atencion á la culpa
»de vender á Federico
»y á su campo, y las maldades
»que ademas ha cometido,
»he venido en resolver
»que muera quemado vivo
»el vil Warcots"... Gran Señor
piedad.
Fed. Quitad de este sitio
á ese monstruo.
Warc. Dadme al menos
un suplicio mas benigno.
Fed. Levadle, que aun de morir
entre un verdugo no es digno.
Warc. Ahora conozco que el Cielo
no consiente á los impíos. *le llevan.*

Sale Anhalt con Rotuski.

Anh. Aquí está Rotuski.
Fed. Llega,
y á tu hermano abraza fino.
Rot. ¿A mi hermano?
Fed. Sí; á tu hermano.
Rot. ¿Y quién es?
Fed. Zietner.
Alex. ¡Qué he oido!
Fed. Ya estás libre de la falta,
otra vez eres mi amigo,
y ademas, de Casimira
la mano te doy yo mismo.
Alex. Sorprendido con el gozo::-
Fed. Si no la caso con Quintus.
Casim. De tantas honras y gracias
no nos contemplamos dignos.
Fiel amiga, de mi gozo
recibe este grato indicio.
Alexa. Quánto celebro miraros
colmada de regocijo.
Fed. Esta carta de Daun
lee, para que el motivo
sepais de mi desengaño.
Quint. Dice de esta suerte: oidlo.
Lee. *Señor, habiendo sabido Alexandro Zietner que se le ha declarado por autor de la sorpresa de esta mañana, me ha pedido (sin embargo de que estaba quando fue hecho prisionero sentenciado por vos á muerte por una falta, y que está expuesto ahora á padecerla) que le permita presentarse á V. M. á fin de vindicar su estimacion en favor de la verdad, no puedo menos de decir á V. M. que en esta parte se halla inocente este Oficial, al que recomiendo á vuestra piedad.=El General Daun.*
Alex. Esa carta me ofreció
dar para vos.
Fed. Vamos, Quintus,
que la contusion me tiene
un poco inquieto.
Quint. Ya os sigo.
Fed. A Dios.
Todos. De mil bendiciones
os colme el Cielo divino.
Casim. Y pues queda demostrado
que el Cielo no ampara el vicio,
sí la virtud.
Todos. Nadie dexe
de la virtud el camino.

FIN.